Mi Nuevo Ministerio

Muy bien, Hermano Neville. Gracias, hermanos.

2 Buenos días, amigos. Realmente es un privilegio estar aquí esta mañana en el tabernáculo. Cuando . . .

3 Ya estamos llenos, y esperando que comience la gran reunión en San José, esta semana, en—en San José, California. Partiremos inmediatamente después del servicio, para la Costa Oeste. Y luego estaremos en Coconut Gardens por unos dos días, también, Dios mediante, con los Hombres Cristianos de Negocios. Y estamos esperando un tiempo tremendo en el Señor, en la Costa Oeste. Tienen ochenta y dos iglesias patrocinando, y ambas asociaciones de San Joaquín, y los valles de la Costa Oeste. Y así que estamos en los terrenos de la feria allí. Si algunos de sus amigos que Uds. conocen quisieran asistir a algunos de los servicios, nos daría gusto conocer a sus amigos y—y a sus parientes.

4 Y estamos expectantes. Tengo una mayor inspec . . . expectativa, esta mañana y, que en casi cualquier reunión en la que he estado, hasta ahora. Porque, yo creo que estamos en la víspera de algo que está por suceder; lo he esperado por mucho tiempo. Y yo—yo creo que estamos justamente al borde de eso ahora, de algo con lo que Dios va a ayudar a Sus hijos a avanzar un poco en el camino.

5 Uds. saben, la Biblia dice que, "Cuando el enemigo venga como un río, el Espíritu de Dios levantará bandera contra él".

6 Y cuando Dios le da una bendición a Su Iglesia, y avanzan con esa bendición por tanto tiempo que Ella llega a ser común para el mundo, entonces La dan como un hecho. Entonces el Espíritu de Dios entra nuevamente y levanta un estandarte, y abre un avivamiento o algo.

7 Y nuestra gran esperanza es esta: que uno de estos días, el Espíritu de Dios envíe de nuevo a Jesucristo a la tierra, luego será perfecto entonces. Ese será el verdadero estandarte.

8 Ahora, están parados alrededor de las—las paredes y cosas, y por todo el edificio. Me encontré con un hombre al llegar, cuando estacioné mi carro, y él dijo . . . Yo dije: "Lo dejaré aquí con la llave, para que Ud. pueda salir cuando quiera".

9 Él dijo: "Bueno, quise entrar; no encontré lugar dónde pararme".

10 Y nuestra iglesia es demasiado pequeña para una reunión. Pero, al salir esta mañana . . . Y lo anunciamos el domingo pasado, que estaríamos aquí, y que vendríamos a orar por los enfermos. Y para darles algunas instrucciones sobre lo que

acabábamos de ver acontecer. Y se han añadido más cosas, por la gracia de Dios, para esta mañana.

11 Ahora, hemos predicado, y otros antes que nosotros, de lo cerca de la Venida del Señor, la pronta Venida. Y creemos que Ella se está acercando. Por supuesto, así es, día tras día. Pero si nos detenemos y pensamos que, uno de estos días Uds. lo van a oír por última vez, y entonces vendrá el Señor Jesús.

12 Toda la tierra, los árboles, toda la naturaleza, la gente, la Iglesia, todo, está gimiendo, llorando, aguantando, esperando ese día, Su Venida. La naturaleza sabe que ella—ella dejará de sufrir entonces. Y la gente sabe que dejará de sufrir entonces. La muerte finalmente perderá el control, y el sepulcro y el infierno serán absorbidos en victoria.

13 Me dio tanto gusto esta mañana de conocer a este pastorcito aquí que nos tocó la música y cantó, de Sellersburg. Uno de los hermanos ha estado comentando del avivamiento allá. Y me supongo que ya lo han anunciado y todo, así que eso está muy bien. Que el Señor los bendiga allá, en cada esfuerzo que hacen, es mi oración sincera, por el Reino de Dios.

14 Ahora, la Palabra del Señor es lo más precioso para nosotros; lo sabemos. Así que, hoy yo creo que estamos tan cerca de la Venida del Señor, y en los campos hay mucha necesidad.

15 Acabo de hablar con algunos de los hermanos; yo creo que gran parte de mi ministerio ahora será dirigido al extranjero. Planeamos ir a África, inmediatamente después de Navidad, y pasar a Australia y a muchos de los lugares. El Señor se está moviendo ahora y abriéndonos camino. Hemos recibido invitaciones alrededor del mundo, por mucho tiempo. Y tal vez podamos aceptar ahora después de Navidad, si todos Uds. oran por nosotros.

16 Ahora tengo aquí ante mí la Palabra de Dios abierta. Ahora he abierto las páginas porque, físicamente y con la ayuda de Dios, puedo hacerlo, abrir la Biblia. Pero no puedo abrir el contenido. Solo hay Uno Quien puede hacerlo, y solamente es Dios. Él fue Quien La escribió, por Su Espíritu Santo, y Él es el Único que puede abrirnos la Biblia. Y confío que Él abrirá nuestros corazones mientras La leemos, y La dará a conocer a nosotros.

17 Seré igual de breve en esta mañana. Primero, quiero hacer lo que prometí, contarles todo lo que acaba de suceder en los últimos días, concerniente al cambio de mi ministerio. Y luego, tengo un texto corto, y oraremos por los enfermos. Y creo que hay bautismo, porque vi que el baptisterio está lleno.

18 Pero antes de continuar, inclinemos nuestros rostros solo por un momento ahora en oración. Y me pregunto, ¿cuántas personas aquí están conscientes de que necesitan a Dios, y levantarían sus manos a Dios? Y al hacerlo decir: "Recuérdame, Señor. Tengo necesidad de tales y tales cosas".

Oremos.

19 ¡Oh, Señor!, en quietud, nos damos cuenta que es en quietud que debemos entrar a la Presencia de Dios; "Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Le hay, y que es galardonador de los que diligentemente Le buscan". Y venimos en la quietud del Espíritu, a Tu Trono, ¡oh, Dios! Y levantamos nuestros corazones delante de Ti, y decimos: "Escudríñalos, ¡oh, Señor!". Y si hubiere alguna cosa inmunda en nosotros, quítala, Señor, tan lejos como el Oriente está del Occidente. Y si hubiera alguna iniquidad en nuestros corazones, algo que impida que nuestras oraciones sean contestadas, oramos que permitas que la Sangre del Señor Jesús quite toda mancha de nuestro espíritu y nuestro corazón. Porque escrito está: "Si en mi corazón concibo iniquidad, el Señor no me oirá". Y Tú viste las manos al alzarse que, a nuestros ojos físicos, representa la necesidad de sus corazones. Oramos, ¡oh, Señor!, que respondas a cada una de ellas. Hay muchos necesitados.

20 Y pedimos, en la congregación del pueblo esta mañana, que recuerdes esta próxima reunión de San José. Ayúdanos, ¡oh, Señor!, mientras cientos de millas de nieve y hielo nos esperan, en el viaje. Pero vamos en el Nombre del Señor, para tratar de hacer todo lo que podemos, para ayudar a Tu pueblo, Señor, ayudar a los perdidos a encontrarte a Ti como su Salvador, y ayudar a los débiles y a los ciegos, y allanando el camino para otros que nos seguirán.

21 Bendice nuestra pequeña iglesia y a su pastor, nuestro Hermano Neville, a todos los síndicos, los diáconos y los laicos, y a todos los maestros, y todos los que están afiliados. No solo eso, sino a todas las iglesias que están representadas aquí. Por esos jóvenes que están predicando en Sellersburg, pedimos, Señor, que Tu mano se extienda a ellos, Señor. Que Tú levantes una Iglesia poderosa del Dios viviente, en Sellersburg. Concédelo, Señor.

22 Sana a los enfermos, da vista a los ciegos, fuerza a los débiles, y salvación a los necesitados.

23 Mientras leemos de Tu Palabra esta mañana, que el Espíritu Santo venga, entre en la Palabra y La vivifique en nuestros corazones.

24 Bendice a los que han de ser bautizados. Que sean llenos del Espíritu Santo cuando salgan del agua, dando gloria a Dios. Recibe Tú la gloria, Señor.

25 Y habiéndonos reunido esta mañana, para la purificación de nuestras almas y nuestros pensamientos, que podamos salir de este tabernáculo esta mañana con más determinación que nunca para servirte. Que vivamos congregados juntos, íntimamente entrelazados y unidos por el Espíritu Santo, hasta ese día cuando nos reunamos en Tu Casa en Gloria, alrededor de Tu Trono,

donde millones estarán cantando: "¡Hosanna! ¡Hosanna!". Que todos estemos Allí, sin que falte ninguno. Concédelo, Señor. Hasta ese momento, mantennos sanos, felices y llenos de Tu Espíritu, sirviéndote. Estas cosas pedimos en el Nombre de Jesucristo. Amén.

26 Que el Señor añada las bendiciones, mientras leemos ahora en el Libro de San Marcos, el capítulo 11, comenzando con el versículo 1. Y después de esta pequeña cita o exhortación, iré entonces a nuestro texto. Esta lectura es para lo que quiero decirles.

Cuando se acercaban . . .

27 Discúlpenme. Quiero comenzar en el versículo 10, para ahorrar tiempo, el versículo 10 del capítulo 11.

¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene en el nombre del Señor*! ¡Hosanna en las alturas!*

Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como . . . anochecía, pues *se fue a Betania con* sus *doce.*

Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.

. . . Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.

Y les enseñaba, diciendo: Está . . . *¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.*

Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo . . . el pueblo estaba admirado de su doctrina.

Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios.

Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho.

Por tanto, os digo que todo lo que vosotros *pidiereis orando, creed que* vosotros *lo recibiréis, y* a vosotros *vendrá.*

28 ¡Qué promesa tan llena de gracia! Y es absolutamente la Verdad. Esto me dejó perplejo o, en cuanto a cómo debería usar esta expresión, por mucho tiempo: "¿Cómo puede ser?".

29 Y una vez, cuando recién comencé a predicar aquí en el tabernáculo, hace muchos años, me encontré con la palabra *infierno*. Y la busqué en las referencias muchas veces, y se refería al *Hades* en el griego, que significa "la sepultura". Y no sabía qué decir, porque no quiero ser responsable por las almas de los hombres en el Día del Juicio. Así que la busqué y busqué, hasta que encontré cuál era la Verdad. Por unos cuatro o cinco años, yo no toqué el tema del infierno, hasta que encontré la Verdad al respecto.

30 Y luego, esta Escritura me dejó aún más perplejo, por ser tan sobresaliente, semejante promesa hecha por nada menos que Jesucristo. Y cuando Él les dijo a Sus discípulos: "Lo que digáis, podéis recibirlo. Si dijeres a este monte: 'Desarráigate y échate en el mar', y no dudares en tu corazón, sino que creyera que será hecho lo que Ud. ha dicho, puede recibir lo que Ud. dijo". ¡Oh, si pudiéramos pesar esas Palabras! "Ud. puede recibir lo que *Ud.* dice; no lo que yo digo, sino lo que *Ud.* ha dicho. Ud. puede recibir lo que Ud. dijo".

31 Por años, pensé en eso. Fui a cada lexicón y comentario, cada traducción, aun a la versión de Douay. Y todo traductor lo traduce de la misma manera: "Ud. puede recibir lo que Ud. dice". Y yo sé que, si está escrito en la Escritura, para mí, toda Escritura es la Verdad. Y aunque yo no pueda exponerla correctamente, aún es la Verdad.

32 Y, yo creo que algunas veces Dios simplemente nos deja ver las cosas cuando es el tiempo que las veamos. Él retiene estas bendiciones. Como las bendiciones que estamos disfrutando hoy, nuestros antepasados no las disfrutaron; no era el tiempo para ellos.

33 Puedo recordar cuando el Espíritu Santo . . .esa noche cuando regresé a este mismo pulpito, del molino, donde había estado orando. Y les dije a muchos de Uds. sentados aquí, que Él me había encargado, por Su Espíritu, una comisión para todo el mundo, que, "Los cojos caminarían, y los ciegos verían, y los reyes y monarcas llamarían pidiendo oración. Y comenzaría un

avivamiento entre los hermanos que se extendería alrededor del mundo antes de la Venida del Señor".

34 Eso fue difícil de creer. Fue difícil para mí creerlo; pero eso es lo que ha sucedido. Hizo aquello exactamente. Hasta hoy, fuegos de avivamiento del Espíritu Santo están ardiendo, alrededor del mundo: India, África, Asia, por toda Europa y todas partes. Hombres del Espíritu Santo, llenos del Espíritu, tienen el mundo encendido en un avivamiento del Poder del Cristo resucitado; los cojos andan, los ciegos ven, los sordos oyen, los mudos hablan. Toda clase de milagros maravillosos están ocurriendo, porque Dios lo prometió; y la promesa de Dios es cierta.

35 Y cuando comencé a meditar sobre esto, no pude sino preguntarle a Aquel Quien me estaba hablando: "Yo era insuficiente". Supongo que Dios tuvo que escoger a alguna personita despreocupada, analfabeta, porque, al hacerlo, Dios, toma algo que no es nada, algo que ha sido desechado.

36 Eso es lo que me hace amar tanto al pueblo de Dios. Ellos los rechazan como "santos rodadores, o gente ilegítima". Pero entonces es cuando Dios está listo para recogerlos y hacer algo con ellos. Y eso Le agrada a Él. Eso muestra que Él es Dios, toma la nada y de eso hace algo. Toma a un pecador como yo, y hace un Cristiano; la mano de Dios.

37 Yo Lo cuestioné a Él en cuanto a la habilidad. Y Él me dijo que yo debía orar por los enfermos. Y la comisión fue: "Haz que la gente crea y sea sincera, entonces nada se parará ante la oración". Muchos de Uds. aquí lo recuerdan; está impreso en la literatura por todo el mundo.

38 Pregunté: "¿Cómo yo podría hacer eso cuando no tenía educación?".

39 Él dijo: "Te serán dadas dos señales, como le fueron dadas a Moisés. Y una de ellas sería algo, como la mano de Moisés, Él la cambió de leprosa a sana". Y—y luego sucedió lo mismo, acerca de poner mi mano sobre la gente, y luego cómo se manifestó eso. Entonces Él dijo: "Conocerás los propios secretos de sus corazones".

Y yo—yo dije: "Para eso estoy aquí".

40 Él dijo, entonces Él me explicó las Escrituras. Y, ¡oh!, desde ese momento, la Biblia llegó a ser una Palabra nueva para mí. Tuve una perspectiva diferente de Ella, un punto de vista diferente. Algo sucedió.

41 Luego, un poco más tarde, Él dijo: "Entonces si eres sincero, y permaneces humilde, alejado del dinero y esas cosas" dijo, "entonces Aquello seguirá bendiciéndote, y tú seguirás subiendo".

42 Cuántas veces vemos a hombres que al parecer suben a grandes esferas, y toman nombres importantes, pero a veces eso no es lo que Dios llama importante.

43 ¿Recuerdan cuando Juan, cuando vino predicando? La Biblia predijo que, "Todo monte sería allanado, y todo lugar bajo se alzaría". ¿Ven? Y cuando vino, Uds. se imaginarían que vendría del Cielo con carros de fuego. Pero qué fue sino un hombre pobre vestido, envuelto en un pedazo de piel de oveja, allá en las orillas del Jordán, predicando. En las orillas lodosas, ni siquiera en una iglesia, pero eso es lo que Dios llamó "grande".

44 Y cuando Jesús les dijo a los discípulos que, "No había nacido de mujer uno tan grande como Juan el Bautista". Si toman a todos los reyes y a David, el profeta, y todo Su gran esplendor en Salomón, ellos ni siquiera se acercaron a Juan. Y, sin embargo, él ni siquiera tenía un lugar donde recostar su cabeza.

45 Así que, Ud. no tiene que ser rico y poderoso en este mundo, para ser grande a la vista de Dios; Ud. solo tiene que ser humilde de corazón. Y a eso Dios llama "grandeza", aquel que es lo suficientemente grande para humillarse a sí mismo. Esa es una gran persona, la que—que toma la culpa de todo, que se humilla. Eso es grandeza.

46 Entonces vemos que esto, lo que Dios dijo, fue declarado aquí desde el púlpito la primera vez, e hizo exactamente lo que dijo que haría. Allí salió la iglesia pentecostal, entró en avivamiento. Y, hoy, la iglesia pentecostal es la iglesia de crecimiento más rápido en todo el mundo. El año pasado registraron. . . Eso no nos incluye a nosotros ni—ni a estos de las denominaciones. . . Un millón quinientas mil conversiones el año pasado, lo cual abarca todo el resto del protestantismo junto, y también el catolicismo. El catolicismo solo tuvo, me parece, cuatrocientos setenta y cinco mil convertidos, algo así, alrededor del mundo. Pero pentecostés llegó a un millón quinientos mil. Dios está preparando a Su Iglesia.

47 Hombres sin educación, de baja escolaridad, se levantan en la unción del Poder del Espíritu, salen sin ninguna educación ni nada, y proclaman las inescrutables riquezas de Cristo. Eso es lo que es grande a la vista de Dios.

48 Y notamos entonces que, todas estas cosas encendieron el fuego, y el Espíritu Santo fue fiel a Su Palabra.

49 Después de como cinco años de tomar a la gente de la mano, entonces una noche, en Queen City, en Regina, en Canadá, un hombre pasó por la plataforma, y allí estaba su vida completamente abierta, delante del Espíritu. Hubo discernimiento, como Él lo prometió. Eso ha sucedido alrededor del mundo. Está impreso en muchos, muchos idiomas, casi por todo el mundo, al grado que todo el mundo está enterado. Entonces vino el enemigo y se burló de eso, y dijo: "Les está

leyendo la mente". Y de allí salieron imitaciones, y cuanta cosa más. Pero en medio de todo eso, Dios siguió adelante, igual. Dios Se mantuvo fiel a Su promesa leal. Él lo hará así, cada vez.

50 Ahora ocurrió que, más adelante, un día fui a—a pescar, allá a Dale Hollow con algunos hombres, el Sr. Wood y su hermano. Y ellos eran Testigos de Jehová, y acababan de ser convertidos y bautizados en la Fe. Y mientras estábamos pescando, frente a la orilla... Les he contado la historia muchas veces. Allí el Sr. Wood dijo, Banks Wood, uno de nuestros síndicos aquí ahora, habló acerca de una cierta hermana anciana que solía alimentarlos con una rebanada de pan casero y mantequilla. Ella pertenecía a la Iglesia de Dios. Y dijo: "Lyle" a su hermano, "deberíamos ir y contarle a ella que somos salvos".

51 Saben, hay ciertas cosas que nosotros podemos decir que agradan al Espíritu Santo. Ciertas cosas que de cierta manera Le agradan a Él y, cuando decimos esa cosa. Quiero que se fijen: "Lo que Ud. dice". ¡Si tan solo pudiéramos hallar qué decir! Sus palabras lo juzgan a Ud. Sus palabras lo condenan, o sus palabras lo bendecirán.

52 E inconscientemente, Banks debe haber dicho lo correcto. Pues apenas dijo eso...

53 Yo estaba sentado en la parte de atrás de la barca, pescando con una línea de mosca, para pescaditos de agallas azules, para colocarlos en la línea como carnada, porque se nos había acabado la carnada. Y yo estaba pescando estos pececitos y poniéndolos en el balde, para las líneas de pesca.

54 Y cuando Banks dijo eso, de repente Algo me impactó. Él dijo lo correcto. Y el Espíritu Santo habló y dijo: "ASÍ DICE EL SEÑOR. En las próximas horas verás la resurrección de un animalito". Yo pensé que sería un gatito que creía que mi hijito había apretado muy fuerte, y al apretarlo lo dejó sin aire, y—y lo había dejado caer al suelo, antes de irnos. Pensé que sería eso. Pero para nuestra sorpresa, a la mañana siguiente, mientras estábamos sentados en la barca...

55 Sé que Banks está aquí. Supongo que Lyle... ¿Está Lyle aquí, Banks? O, si estás, Lyle, levanta la mano. Él viene aquí, nos acompaña todo el tiempo.

56 Él había... pescó un pez, con un... un anzuelo largo. Y pescó un pequeño pez mojarra azul, quien se tragó todo el anzuelo. Él tomó el pececito. Y en lugar de solo sacarle el anzuelo de la boca, lo tenía tan profundo, que él simplemente lo jaló. Y le sacó el—el estómago y los intestinos, y las agallas y todo, por la boca. Y él simplemente lo arrojó al agua, solo un pececito como los que habíamos usado para pescar la noche anterior, y habíamos cortado cien de ellos, o más, como cebo. Y el pequeño se retorció cuatro o cinco veces, y trató de mover su boquita, pero no pudo, porque estaba lleno de agallas y demás. Y Lyle dijo: "Hasta

aquí llegaste, amiguito". Yo continué, pescando, sin pensar más en eso.

57 Entonces, Dios hace cosas tan extrañas. De repente, sentí Algo que venía bajando por sobre la cima de esos bosques. El Espíritu Santo bajó y dijo: "Ponte de pie". Dijo: "Háblale a ese pececito y recobrará su vida". Había estado allí muerto por media hora, flotando por allá entre la maleza.

58 Dije: "Pececito, te doy la vida, en el Nombre del Señor Jesús". Ese pececito se dio la vuelta, saltó y se fue por el agua tan rápido como pudo. Me paré allí, sin saber qué hacer.

El Hermano Banks Wood dijo: "Es bueno que estamos aquí".

59 Y Lyle dijo: "Eso se refería a mí, porque yo le dije eso, 'Hasta aquí llegaste, amiguito'". Y él se emocionó todo.

60 Dije: "No, no es así". Yo traté de consolar a Lyle. Le dije: "Eso no es así".

Y entonces esta Escritura me vino de nuevo.

61 Yo tenía por lo menos cien niños espásticos en la lista por los cuales orar, muchas personas con leucemia y cáncer, y tuberculosos, siendo carcomidos, ciegos y sordos, y mudos. Hay página tras página, en mi casa, llena de ellos, y uno pensaría que un Dios misericordioso hubiera concedido eso, en lugar de usar Su Poder en un pececito insignificante.

62 Pero Él aún es Dios. ¿Por qué no usó Su Poder en los leprosos en la puerta, en lugar de la pequeña higuera? ¿Eso para qué? Dios quiere mostrar que Él está interesado. Él sabe todas las cosas. Él es Dios sobre la higuera; Él es Dios sobre los peces; Él es Dios sobre la creación; Él es Dios, sobre todas las cosas, y no hay nada demasiado pequeño o demasiado insignificante en lo que Él no esté interesado. Y eso nos da a entender que, aunque seamos pequeños e insignificantes, que Dios está interesado en que nosotros hagamos algo para Él. A Él le gusta desplegar Su Gloria.

63 Y eso me quedó tan grabado, que a duras penas podía descansar, día y noche. Eso fue hace dos años, y constantemente me ha perseguido. Y yo decía: "¡Oh, no puedo decir nada al respecto, porque no puedo posicionarlo dentro de la Expiación! 'Lo que *tú* digas, se cumplirá. Ud. puede recibir lo que *Ud.* dice'". Y me he parado aquí en este mismo púlpito, y he tratado, y al encontrarme con esta Escritura; me alejaba de ella, y retrocedía, porque temía usarla. Uno no puede tener fe a menos que sepa lo que está haciendo.

64 Un hombre se me acercó, no hace mucho, y me dijo: "Hermano Branham, ¿piensa Ud. que está mal que un Cristiano fume tabaco?".

65 Y dije: "¿Por qué me lo pregunta?". Si hay una duda en su mente, apártese de eso. Nunca . . .

66 Ud. no puede tener fe a menos que esté perfectamente seguro que Ud. está correcto. Cuando todas las sombras se han desvanecido, entonces Ud. puede tener fe y confianza.

67 Y yo no podía salir allá y predicar esa Escritura sin saber de lo que estaba hablando. Pero, con todo, yo sabía que era del Señor. Muchos de Uds. me son testigos que, en los últimos dos años me han escuchado constantemente desde esta plataforma, decir que hay algo, algo, en alguna parte. Estoy tratando de alcanzarlo; sé que está a la mano. Parece que simplemente no puedo captarlo. Decía: "Me topé allí con una Escritura que no sé qué hacer".

68 Pues, las Escrituras, ¡oh, se le pudiera poner una interpretación! Si alguien me hubiera preguntado, yo les hubiera dicho algo, y me hubiera ido, y lo hubiera desviado a otra cosa. Pero enfrentar el asunto . . . Así como, tenemos que enfrentar el tema de, ¿es correcto o incorrecto el bautismo del Espíritu Santo? Tenemos que enfrentar el asunto: ¿será Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos? ¿Será eso correcto o incorrecto? Tenemos que enfrentarlo. Debemos saber que la Palabra de Dios siempre es verdadera.

69 Así que, seguía, me iba y me venía. Y se me metía en la mente y simplemente no podía apartarla. Y dondequiera que yo iba, constantemente me venía: "Si tú le dices a este monte: 'Desarráigate y échate en el mar', y no dudares en tu corazón, sino que creyeres que será hecho lo que has dicho, puedes recibir lo que tú has dicho".

70 Pensé: "¿Cómo puede ser, Señor? Ese sería *yo* diciéndolo. Yo . . . No serviría de nada, porque sería *yo* quien lo diría. Pues, yo solo puedo decir lo que Tú has dicho. Y yo—yo solo lo decía, conforme a las Escrituras".

71 Y todas las cosas reposaron en la Expiación; no hay bendiciones fuera de la Expiación. Pues, fuera de la Expiación somos pecadores. Si tan solo fuera una cosa universal para todos, entonces todos serían salvos. Pero es su actitud hacia las bendiciones de la Expiación, lo que le trae las bendiciones a Ud.

72 Como la salvación, en lo que a Dios concierne, yo fui salvo cuando Jesús murió. Pero nunca me servirá de nada hasta que me sea revelado a mí que Él es el Hijo de Dios, y yo lo haya aceptado como mi Salvador. Y así es con toda Escritura.

73 La sanidad Divina es para Ud., si Dios le revela a Ud., que es para Ud. Pero Ud. no llega a ella solo de un tropezón; tiene que venir por revelación. Y cuando es revelado que, "Por Su llaga Ud. fue sanado", no hay nada que Satanás pueda hacer.

74 Como dijo nuestro hermano joven de Sellersburg: "Todos los diablos no pudieron moverlo", seguro, cuando algo es revelado.

75 Fíjense. Luego, en este último otoño, muchos me han dicho: "¿Por qué cada mañana, Ud., cuando está en casa, toma su rifle y sale al bosque a cazar?".

76 Quiero que sepan que Él es Dios del bosque tanto como Él es el Dios de la ciudad. Él es tan Dios allá afuera como lo es aquí. Y Dios siempre trata con los hombres de acuerdo a su capacidad, y demás. Como David, junto a las aguas de reposo y pastos verdes, porque él era un pastor. Y Él tiene diferentes maneras de revelar, y algo.

77 Me levantaba en la mañana para ir al bosque muy temprano, como a las cuatro, para cazar ardillas. Y aun mi esposa me dijo, ella dijo: "Billy, ¿no te cansas de ir de cacería?". ¿Ven?, esta batalla se gana solo. Mi esposa no lo entiende; yo no lo entiendo. Pero es una pelea. Ud. tiene que pararse, solo. Nadie puede pararse con Ud. Solo hay lugar para Ud. y Jesús. ¿Mal entendido? Seguro.

78 Aun mi hijita allí, Rebekah. Ella dijo: "Si alguna vez me caso con un hombre, si él siquiera menciona ir de cacería, no me casaré con él". Dijo: "Yo sé por lo que ha pasado mi madre. El esposo ausente, allá en las reuniones; y tan pronto llega a casa, toma un rifle o una caña de pescar, y se va a los bosques".

79 Le dije: "¿Prefieres que él hiciera eso, o prefieres que tomara una baraja de cartas o—o alguna rubia, y se fuera? Ahora, juzga tú".

80 Cuando regresé ese día, ella dijo: "Papá, me disculpo por eso. Me voy a casar con un hombre como tú, al que le guste cazar, y voy a ir de cacería con él". Ella dijo: "Iré allá con él".

81 Le dije: "Bueno, eso está muy bien. Me gustaría que pudieras hablar un poco con tu madre de eso".

82 Pero hay algo en el bosque. La primera vez que supe de Dios, quise arrepentirme. Y no sabía cómo arrepentirme; no sabía cómo hablar con Él. Entonces me senté y Le escribí una carta, y Le pedí que me perdonara. Y no sabía cómo hacerlo. Pero sabía que había sentido algo allá en el bosque, y la clavé en un árbol, para que cuando Él pasara por el bosque en el lugar donde yo Lo había visto, que Él pudiera leer esto, y entendiera lo que yo quería decir; que me arrepentía de no haberle servido, y quería que me perdonara mi pecado.

83 Entonces me avergoncé de mí mismo, y la tomé. Dije: "Si Él es un Hombre, Él entenderá como un hombre. Él es mi Creador". Y me metí en el cobertizo y comencé a hablarle a Él como un hombre, y Él me respondió como un hombre. Entonces fue el . . .

84 Tengo algunas fechas aquí. El 12 de octubre . . . El 15, comenzaba la temporada de venados allá en Wyoming. Y el 12 era el último día que yo podía cazar, e íbamos a salir el 12. Quiero decir, el 10 estábamos en el bosque, que era un

sábado. El domingo prediqué, que fue el 11. El lunes, el Hermano Sothmann y el Hermano Roberson allá atrás, y todos nosotros, salimos para—para la reunión, o para la caza de venados allá en Wyoming. Esa mañana del 10, que sería . . . Luego el 18, se cerraba la temporada en Indiana, no tendríamos más cacería de ardillas.

85 Así que dije: "Esta será la última vez que pueda salir". Y juntamos un buen grupo, y los repartí por todo el bosque. Yo me fui por allá lejos, a un lugar donde me encanta ir, a Salem. Al final de la temporada; ya había pocas ardillas. Yo había salido varias veces, cazando solo una ardilla a la vez.

86 Así que, esa mañana, me dirigí al mismo bosque, y se levantó un viento que comenzó a soplar. Y cualquiera que caza sabe que esa es una mala mañana. Busqué por todo el bosque sin ver ni oír una ardilla. Bajé a un arroyo al fondo, y comencé a subir para encontrar otra extensión de bosque. Y mientras me acercaba a este bosquecito, había muchos—muchos árboles de nogal, y árboles de acacia, sin hojas, solo un matorral. Al lado de ellos, dos árboles sicómoros. Ahora, las ardillas no andan por los sicómoros. Pero allí más arriba, al parecer vi, pude vislumbrar . . . Alcancé a ver una ardilla yendo por el bosque, pero iba rápido.

87 "¡Oh!" dije yo, "no tiene sentido cazar. Por aquí hay gente, los granjeros recogiendo su maíz alrededor de este bosquecito. Las ardillas no andarían por aquí". Así que me senté entre los dos árboles, y apoyé mis pies en uno y me recosté contra el otro bajo el sol cálido, pensé: "Voy a tomar una siestecita, y luego iré a buscar al Hermano Banks, y al Hermano Sothmann y los muchachos, al regresar y, por el camino".

88 Y estando sentado allí . . . [El Hermano Branham tose.—Ed.] (Discúlpenme.) Estando sentado allí, debajo del árbol, cómodo, y el sol cálido sobre mí, *Algo* dijo: "Si dijeres a este monte: 'Quítate y échate en el mar', y no dudareis en vuestro corazón, sino creyereis que esas cosas que habéis dicho se cumplirán, puedes tener lo que has dicho".

89 Dije: "Bueno, pues, allí está esa Escritura de nuevo en mi mente". Dije: "Tengo tiempo aquí, como una hora antes de tener que ir a buscar al resto de los muchachos, así que estudiaré esa Escritura". Y dije: "Ahora, ¿cómo se podría aplicar eso?". Dije: "Esta es la única manera como pudo haber sido, fue porque esos discípulos vivieron del otro lado de la Expiación. La Expiación vino después, como, ¡oh!, varias semanas después, antes de que se llevara a cabo la Expiación. Jesús les dio Poder del otro lado de la Expiación, como lo hizo con los profetas".

90 Y cuando dije: "profetas", Algo me impactó de nuevo. "¿Qué eran los profetas"? Entonces comencé a pensar en eso, en lo que Él hizo con los profetas.

91 Y sucedió, después de estar hablando allí por un rato, dentro de mí solo pensando, que me di cuenta que había Algo cerca, al punto que yo estaba hablando con Alguien. Y Algo me dijo: "Eso está en la Expiación. Pues si un hombre o una mujer están tan consagrados y rendidos a Dios, que Dios simplemente entra y usa su voz, y no es el hombre hablando; es Dios que está en él hablando".

Pensé: "Así es".

92 Algo me dijo: "¿Quién crees. . . ? ¿Cómo ves esas visiones en la plataforma? ¿Cómo ves esas visiones aquí? ¿Qué es? ¿Crees que es tu propia sabiduría que puedes predecir algo que sucederá cada vez al pie de la letra? ¿Crees que eres tú hablando? ¿Piensas, en algún momento. . . ? Cuando el Espíritu Santo entra en un Mensaje, y tú no sabes qué decir, ¿qué es Eso que habla entonces? ¿Qué es cuando un hombre habla en una lengua de la que él no sabe nada? ¿Qué es lo que interpreta esa misma lengua, sin que ninguno de ellos sepa algo al respecto? ¿Es el individuo, o es el Espíritu del Dios viviente?".

93 Yo dije: "Eso es verdad; lo veo. Es Dios el que está hablando. Y todo lo que la Iglesia necesita es acercarse un paso más a Él, una vida más consagrada, vivir con Él".

94 Y estando sentado allí, solo por un momento pensando en esto, me sorprendí a mí mismo hablando con Alguien. Y oí a Algo decir: "Pide. Di lo que quieras, y sucederá".

95 Yo dije: "¿Qué eres?". Dije: "¿Con Quién estoy hablando? ¿Quién eres? ¿Quién está parado aquí en estos arbustos, que yo puedo oír esa Voz hablándome? ¿Quién eres? Háblame". Me emocioné todo y salté de entre esos árboles. Yo dije: "Háblame. ¿Quién eres? No puedo verte". Busqué esa Luz allí. No pude ver nada. Grité: "¿Quién eres? ¿Dónde estás? ¿Qué quieres de mí? Señor, ¿dónde estás?".

96 Algo retrocedió, y dijo: "Di lo que quieras y te será dado".

97 Dije: "Señor, ¿estás cambiando mi ministerio? ¿Es este el cambio del que has estado hablando? ¿Será esto a lo que está llegando? ¿Es esto lo que será? Algo en esa casita que vi en la visión, ¿será esto?".

98 En ese momento una muy profunda y dulce unción del Espíritu Santo me levantó al parecer de mis pies, y dijo: "Di lo que quieras, y te será dado".

99 Me paré allí, asombrado. Aquello me dejó. No se me ocurría nada. Pensé: "Bueno, ¿qué podría decir? No hay gente enferma aquí; no hay nada aquí. Estoy en el bosque. ¿Qué podría decir? ¿Qué—qué—qué podría hacer?". Y pensé: "¿Estaré perdiendo la razón? ¿Habré estudiado tanto que mi capacidad mental está fallando?".

100 Y en ese momento Lo oí, tal como Uds. me oyen a mí, dijo: "¿No estás cazando, y no tienes presa?". Dijo: "Habla cualquier cosa que desees".

101 Bueno, pensé: "Dios dijo: 'Examinadlo todo'". Yo dije: "Señor Dios, si ese eres Tú, y esta es una señal de que estás a punto de cambiar mi ministerio de esas visiones a algo mayor, lo cual he esperado por tanto tiempo" dije, "que se cumpla que Tú contestes mi oración". Y me paré allí un rato. Y pensé: "¿Qué dijo Él? Él no dijo: 'Ora'. Él dijo: 'Di lo que quieras. Solo dilo, y tus palabras se materializarán. Habla a esta montaña, y hará exactamente como tú lo digas'".

102 Y coloqué mi hombro contra el árbol. Y estoy acostumbrado... Tengo mi rifle calibrado para cincuenta yardas, para darle a tachuelas. Así que, yo—yo miré alrededor, buscando un árbol a cincuenta yardas. Y el que estaba a cincuenta yardas, estaba sin hojas. Dije: "Es casi totalmente imposible que una ardilla venga a ese árbol, aquí mismo, y con esos granjeros allá recogiendo su maíz". Yo dije: "Pero habrá una ardilla roja que saldrá de la punta de esa rama y se sentará allí, y le dispararé desde aquí".

103 Y apenas lo dije, allí había una ardilla. Temblé un poco, y me nivelé y le disparé a la ardilla. Fui allá y la recogí. Todo mi ser temblaba.

104 Dije: "Puede ser que haya sido casualidad". Uds. saben cómo la gente puede dudar; pero uno quiere estar seguro. No haga nada a menos que Ud. esté seguro, entonces Ud. sabrá lo que está haciendo. Me froté un poco la cara, y revisé, un tiro perfecto al ojo. Entonces subí y me senté al lado de la colina, y dije: "Señor, está escrito en Tu Palabra, que, 'Por boca de dos o tres testigos, conste toda palabra'". Yo dije: "Si ese fuiste Tú, perdóname por mi estupidez. Pero Te pido que me des otra ardilla como esa, y" dije, "entonces Te creeré, que Eres Tú, y el diablo no tendrá lugar para decir que eso solo sucedió así por casualidad". Y me senté.

105 En un momento, aquí vino Aquello, yo Le llamo: "súper Unción", barrió de nuevo. Y por poco me caigo, estando de pie. "Y dijo: di lo que quieras, y te será dado".

106 Miré por el bosque hasta que encontré otro árbol a unas cincuenta yardas, tenía mucha maleza, y envuelto con vides de uva y demás, las ardillas rara vez escogen un árbol como ese. Yo dije: "Y habrá otra joven ardilla zorro sentada allí mismo". Y bajé el dedo, y miré alrededor por el bosque.

107 Y miré allá atrás, y de nuevo allí estaba la ardilla zorro mirándome directamente. Le disparé a esa. La recogí. Y pensé... ¡Oh, yo estaba temblando!

108 Pensé: "¡Vaya! El gran Dios poderoso del Cielo está aquí en el bosque, y Él me está confirmando en mi propia manera, cazando

aquí, que Él va a hacer exactamente lo que me dijo hace quince años". Lo observé un poco. Dije: "Señor, sucederá de nuevo".

Él dijo: "Di el lugar donde será".

109 Dije: "Seré extremo con esta". Yo dije: "Ese viejo tronco salido allá al lado del campo, sin nada, liso y blanco". Dije: "Vendrá otra ardilla roja, y saldrá a la punta de ese tronco, y va a mirar por el campo a los granjeros. Así sucederá".

110 Miré allá atrás y no había ardilla allí. Esperé por unos cinco minutos; aún no había ardilla. Yo—yo dije: "Bueno" dije, "dos, dos ardillas está bien". Dije: "Dos son un testigo. Lo creeré así".

111 Y Algo dijo: "Pero tú dijiste que habría una". Esperé otros cinco minutos. Nada. Y Aquello seguía citando en mi corazón: "Tú dijiste que habría una". Esperé y esperé. Algo dijo: "¿Estás dudando?".

Dije: "Ni una pizca".

112 Y apenas dije eso, de aquella rama salió la ardilla roja, se paró y miró a los granjeros. Dios es mi juez, parado aquí. Le disparé a la ardilla, fui allá y la recogí. Y caminé por el bosque hasta que me retrasé horas en recoger a los muchachos, para ver si había una más, en alguna parte. Y no la había.

Luego llegué a casa, les conté a Uds. de eso.

113 Y luego el 7 de noviembre, estaba allá en Kentucky. Estaba con el cuñado del Hermano Woods, parado allí, Charlie Cox, parado allí en el pilar; y con el Hermano Tony Zabel, uno de los diáconos aquí en la iglesia. ¿Estás aquí, Tony? Él estaba aquí en alguna parte, el Hermano Tony Zabel, y también el Hermano Banks Wood. Y estábamos en las montañas, cazando. Y fui al bosque, y las ardillas eran muy escasas. No . . . Había muchas hojas en el suelo. Y me interné en el bosque.

114 Y Algo me dijo: "¿Cuántas ardillas quieres esta mañana?".

115 Dije: "Bueno, cacé ciento catorce este año, o ciento diecisiete". Dije: "Si consiguiera tres más, serían ciento veinte. Completaría un número par para detenerme". Y dije: "Y aparte de eso sería, me daría seis para llevar a casa". Pues, me encanta más que cualquier carne que haya para comer. Y dije: "Si tan solo pudiera conseguir tres más". Caminé un poco más por el bosque. Y, ¡oh, no habían! Los buenos cazadores, como Charlie y los demás, cazaban una. Y dije: "Bueno, yo . . . ".

116 Algo dijo: "Háblalo. Habla las tres ardillas y las tendrás".

117 Yo dije: "Ya sucedió una vez". Así que me paré al lado de un arbolito, entrada la tarde, al lado de una colina.

118 Y esa Unción vino tan fuerte que apenas podía mantenerme de pie, y dijo: "¡Habla! Lo que digas, no lo dudes, y podrás recibir lo que has dicho".

Dije: "Yo cazaré tres ardillas".

Él dijo: "¿De dónde vendrán?".

119 Dije: "Una vendrá de *esa* dirección, otra de esa dirección, y otra por *esta* dirección acá atrás". Lo hice extremo. A Dios no le importa cuán extremo parezca; Él es Dios de las circunstancias.

120 Y estando parado allí por unos minutos, no oía disparos alrededor, del resto de los muchachos, en ninguna parte. Sucedió que miré hacia atrás, allá en el bosque, como a noventa yardas, me pareció que había algo en un tronco. Lo observé. Después de un rato saltó, y era una ardilla gris. Estaba muy lejos, al otro lado de la hondonada, y arriba hasta el cerro. Cuando vino al lado del árbol, le disparé. Y eran como noventa yardas, y la maté. Dije: "Esa es una. Más vale que me dé la vuelta y busque en este otro lado a las otras, porque ya vienen". ¿Ven? Dios tiene una manera de traerle las cosas a uno, dándole seguridad a uno de lo que está hablando.

121 En ese momento esa Unción me dejó. Bueno, esperé y miré por *esta* dirección como por una hora. No sucedió nada. Comencé a sentir frío. Y pensé: "Seguramente, si ese es el Espíritu Santo diciéndome esas cosas, sucederá así exactamente. Pues, cuando yo tenía la Unción hablé esa palabra, entonces tendrá que ser de esa manera".

122 Ahora escuchen esto atentamente. Y esto va a ser una grabación en cinta; irá por todo el mundo.

123 Ahora, y entonces observaba de vez en cuando a mi izquierda. Después de un rato, levanté la mirada. En un árbol, dando la vuelta en un árbol de haya, venía una ardilla gris. Yo dije: "Exactamente de esa manera. Así es, Señor". Me di la vuelta, nivelé para dispararle, y allí vino otra ardilla. Dije: "Esa es la segunda, exactamente. Completa mis tres". Apunté allá, le disparé a la primera ardilla. La otra corrió debajo de un tronco. La podía ver cortando una—una nuez de nogal o algo, debajo del tronco. El tronco como a *esta* altura, en el extremo, subía como un pie. Podía ver la ardilla. Maté la primera.

124 Dije: "Ahora le daré a la otra". Apunté, puse la cruz de la mira justo sobre su oreja, no más de cuarenta, cincuenta yardas de distancia, y disparé y le di al tronco. Y la ardilla ni siquiera se asustó. Metí otra bala. Y ella se dio la vuelta, se fue por el tronco al otro extremo. Bueno, nivelé y apunté lo mejor que pude. Y solo había fallado cinco tiros en todo el año. Entonces apunté, tiro perfecto, y apreté el gatillo de nuevo, y di como a cuatro pulgadas sobre ella.

125 Dije: "Seguramente descuadré la mira". Y luego observé de nuevo. La ardilla corrió y se fue directamente al bosque al lado, a un costado de mí. "Bueno" dije, "descuadré la mira. Entonces le dispararé en el costado, en la cavidad del pecho". Y nivelé y ubiqué la cruz de la mira. Pensé: "Tal vez tenga frío y tiemblo".

Pensé: "No sentí frío ni estaba temblando cuando le disparé a la otra".

126 Y entonces, igual, como a un minuto o dos de diferencia. Y sujeté la mano de un arbusto, y sostuve el rifle muy fuerte, y apunté a la cavidad, la cavidad del pecho de la ardilla, y jalé el arma. Y disparé a un pie debajo de él. Y engatillé para meter otro cartucho, y el rifle estaba vacío. Mientras cargaba, dije: "Le daré si se para allí". Y cuando tuve . . .

127 La ardilla siguió por el bosque. Me paré allí. Pensé: "¿Qué? Fueron tres disparos seguidos, fallados. Y solo he fallado cinco de ciento catorce". Dije: "¿Cómo puede ser, que mi arma no esté calibrada?".

128 Y en ese momento me di cuenta: "No puedes dispararle a esa ardilla en esa dirección. Debía venir por *esa* dirección". La Palabra de Dios es perfecta. No podía dispararle desde el sur. Ella venía del norte.

129 "¡Oh!" dije yo, "entonces daré la vuelta en *esta* dirección, y miraré hacia el norte hasta que venga". Le metí más cartuchos al rifle, y observé. La pequeña . . . Dije: "Si viene, tendrá que estar muy cerca". No me gusta dispararle a una de cerca; no es deportivo. No es bueno hacerlo. Así que, una estaba . . . el matorral allí, yo dije: "Bueno, tendré que darle a esta del norte, porque así lo dije". Así que me paré en *esta* dirección, mirando.

130 Y yo—yo dije: "Supongo . . . se hizo tarde". Dije: "Un cuarto para las cuatro, ahora las cuatro. Tendré que irme porque, con esas dos, porque los muchachos me están esperando". Y entonces esperé un poco. Llegaron las cuatro, tres minutos después de las cuatro.

131 Dije: "Bueno, iré a buscar mis ardillas". Subí y encontré las ardillas, regresé, estaba tan oscuro que casi no podía ver en la hondonada. Ya salía por la hondonada. Y mientras iba por la hondonada, estaba oscuro, y pasé por el lugar donde había estado parado.

132 Algo me dijo: "¿No vas a ir allá a cazar esa ardilla?".

133 Dije: "¿Cómo podría verla ahora?". Con una mira telescópica pequeña, una mira para blanco muy pequeña; y apenas la suficiente luz para ver a unos pies delante mío. Yo dije: "¿Cómo podría verla?".

134 Dijo: "Pero tú dijiste que habría otra". ¡Oh!, desearía solo poder hacer que eso, de alguna manera lograr, ver lo que eso, sí, eso, lo que realmente significa eso, amigo. Vean. Bajo esa Unción, no fui yo quien lo dijo; fue Dios quien lo dijo. Y caminé un par de pasos. Dijo: "Da la vuelta y regresa hacia el norte; allí está tu ardilla".

Fui, di la vuelta. Dije: "Señor Dios, no tendré la más mínima duda".

135 Comencé a caminar de regreso hacia el norte. Hay algunos sentados aquí que saben esto. Comencé a caminar de regreso hacia el norte. Y allá arriba en el cerro, a cincuenta o sesenta yardas de distancia, una ardilla subió corriendo al árbol, con apenas suficiente luz para poder verla. Busqué con mi telescopio, de arriba a abajo del árbol. No había ninguna ardilla. Después de un rato me pareció ver un nudo en el árbol, allá muy arriba, estaba oscuro. Dije: "Bueno, de todas maneras, lo intentaré". Y disparé. Y cuando lo hice, una ardilla corrió alrededor del árbol y bajó corriendo. Escuché que cayó al suelo. Pensé que había saltado.

136 Al mismo tiempo, como a seis metros de allí, subió una corriendo a un roble blanco. Dije bajó corriendo de uno y subió al otro. "Ahora, ciertamente, Señor, Tú no permitirás que fallé, después de que ya he dicho bajo esa Unción que sucedería esto. Y Tú estás confirmando mi ministerio. Con esto será seis veces que Tú me lo has confirmado". Número de hombre, *seis* veces. Dije: "Tú no permitirás que yo falle". Busqué de arriba a abajo en ese árbol. Y en lo alto allí, me pareció ver unas hojas. Vi que algo se movía allí. Apunté y disparé. Y la ardilla cayó al suelo, muerta como una piedra. Subí la colina, regocijándome y feliz.

137 Fui al primer árbol, a mi izquierda, y *allí* estaba la ardilla. "Bueno" dije, "sé que a esa le di, pero no estaba seguro de esta". Dije: "Entonces, Señor, Tú me diste una por buena medida".

138 Fui a buscar la otra ardilla, no estaba allí. Y busqué y busqué, y busqué debajo de las hojas y levanté pedacitos de madera, y abrí un tronco viejo. Y no había más que un leño tirado a treinta yardas, y lo rompí todo en pedazos. Busqué debajo de los lados, y sentí en mis manos las hojas, y palpé. No había ninguna ardilla allí, en ninguna parte.

139 Más arriba, había un gran tronco viejo en la cima de la colina. Subí ese pequeño tronco. Había un pequeño agujero. Palpé allí dentro, y creí sentir a mi ardilla, que subía y bajaba. Cuando yo . . . Dije: "Bueno, no la alcanzo. Así que, en la mañana traeré a los muchachos y la sacaré. Tengo que ir a decirles". Y fui donde el Hermano Charlie. Rellené el hoyo, fui donde el Hermano Charlie y los demás, y les conté.

140 Fuimos a su casa esa noche, para cenar. Nos regocijábamos en la Presencia del Señor. Y cuando, antes de acostarnos, el Hermano Charlie allí le pidió al Hermano Tony Zabel, allá atrás, que dirigiera la oración.

141 Ahora, yo no digo esto para causar conflicto o para lastimar al Hermano Tony. Él es uno de los caballeros Cristianos más finos que conozco. Pero, solo para mostrarles cómo obra el Señor. Tony, en su oración esa noche, dijo: "Señor Dios, que nos sea notorio que nuestro hermano nos está diciendo la verdad, que mañana él encuentre esa ardilla en el tronco". Eso fue . . .

142 Yo no dije que encontraría la ardilla en el tronco, bajo la Unción. Yo dije: "Le disparé a la ardilla". Por supuesto, no pude encontrar la ardilla, pues si lo hubiera hecho, sería más de las que hablé. Exactamente lo que yo hablé, bajo esa Unción, fue lo que Dios produjo. Así que, yo no dije nada al respecto.

143 ¿Ven?, así de esa manera es como muchas veces la gente dice: "El Hermano Branham dijo *tal y tal cosa*". Cuando el Hermano Branham dice algo, no tiene nada que ver en eso. Pero cuando Dios lo dice, eso es Eternamente cierto.

144 Pero el Hermano Tony no lo entendió. Él dijo: "Si esa ardilla está allí, entonces sabremos que nuestro hermano nos ha dicho la verdad". El Hermano Wood, el Hermano Charlie, todos ellos lo captaron. No dijimos nada. Yo dormí con el Hermano Tony esa noche.

145 A la mañana siguiente en la mesa, estábamos hablando de: "¡Oh, que día más horrible había amanecido!".

146 Y el Hermano Tony dijo: "Bueno, una cosa es cierta, el Hermano Branham probablemente sacará la suya del tronco, esta mañana, del árbol".

147 Dije: "Hermano Tony, yo no dije que la ardilla estaba allí. Dije que podía tocarla, cuando la subía, se caía".

148 Él dijo: "Allí estará. Estará allí mismo en el tronco". Fuimos allá. Y cuando salí del carro, me di la vuelta de nuevo para decir: "Algo anda mal. Será mejor que se lo diga a Tony ahora. Porque, si esa ardilla no está en ese hoyo, en ese tronco, y yo vuelvo sin ardilla, entonces de acuerdo a la manera en que él oró anoche, él aún creerá que yo mentí". Yo dije: "Dios, Tú sabes, con mi Biblia, que he dicho honestamente la verdad". Y Dios sabe que esa es la verdad, dije exactamente la verdad.

149 Y continué. Algo simplemente me impulsó. Y caminé por el bosque, cazando. No dejaba de pensar: "¿Y si la ardilla no está allí?". Él me pasó su cuchillo de caza, para que yo pudiera cortar el hoyo más grande, para meter la mano y sacarla.

150 Y Algo me dijo: "Si no está allí, o si está allí, ¿cuál es la diferencia?".

151 Dije: "Él va... Él no me creerá. Él oró y dijo que, 'Si encontramos la ardilla, sabremos que nuestro hermano nos ha dicho la verdad'".

152 Y esa gran Unción vino, dijo: "Solo di que la ardilla estará allá arriba, y la tendrás".

153 Pensé: "Ciertamente, Señor, ciertamente con esto serán siete veces seguidas, mientras esta Unción está sobre mí". Yo dije: "¿Eres Tú?".

Él dijo: "Di lo que quieras".

Yo dije: "Encontraré esa ardilla". La Unción me dejó.

154 Estuve buscando hasta las nueve y media, de acuerdo a lo que habíamos planeado. Veníamos bajando, y entonces fueron a buscar unos perros, o eso pensaban. Y subí la colina a las nueve y media, busqué en el hoyo, busqué alrededor, corté. No había ardilla allí, en lo absoluto, en el hoyo. Palpé todo alrededor. Ahora, lo que alcanzaba a sacar eran pequeñas raíces finas de pasto, o raíces de árboles que agarraba, y sentía que caían del palo, cuando buscaba con el palo y lo sacaba *así*. Pensé que estaba sacando la ardilla. Y se resbalaba del palo, pero eran pequeñas raíces y cosas. No había ninguna ardilla. Pensé: "Ahora, ¿qué voy a hacer?".

155 Dije: "Ya son las nueve y media; tengo que regresar". Tomé mi rifle y comencé a bajar la colina.

156 Y Algo dijo: "¿No dijiste que encontrarías la ardilla?".

Dije: "¿Dónde voy a encontrarla?".

157 Dios es mi juez solemne, con Su Palabra aquí. Y yo soy un hombre de cincuenta años, un predicador del Evangelio, parado en este púlpito. Algo dijo: "Mira debajo de ese pedacito de corteza".

158 Dije: "Señor, yo jamás dudaría de Ti". Me acerqué y recogí la corteza, y no había ninguna ardilla. Pensé que me . . .

Justo antes de hacerlo, algo dijo: "¿Y si no está allí?".

159 Yo dije: "¡Oh, allí estará!". Lo recogí y no había ardilla allí. Miré abajo, con asombro. Vi un pedacito de algo gris saliendo de debajo de una hoja. La recogí, y allí estaba la ardilla. Confirmándolo perfectamente, lo que Él había dicho que hiciera.

160 Partí colina abajo y se los conté a los demás, y nos regocijamos. Y cuando llegué al carro, Charlie, parado allí mismo, Banks, estaban hablando: "¿No fue extraño que Tony dijera algo así en su oración, tanto como él ama al Hermano Branham? Y ¿por qué dudaría él de su palabra y diría algo así?". ¿Ven?, él tenía que decirlo de esa manera, porque Dios sabía que yo me pararía en el púlpito esta mañana y declararía eso mismo. Uno tiene que vigilar lo que el hombre dice, y luego lo que Dios dice. Lo que Dios dice es verdad.

161 Entonces pensé: "¡Pues, alabado sea Dios!". Y bajamos. La pasamos muy bien. Regresé a casa.

162 El Hermano George Wright, por años ha hecho el vino de la comunión. Luego iré terminando. Ha hecho el vino de la comunión para la iglesia. El Hermano Roy Roberson allá atrás, me llamó y dijo: "Hermano Branham, vamos por el vino de la comunión del Hermano Wright" que está sentado aquí, él y su familia.

Ahora escuchen esto atentamente, mientras terminamos. ¡Oh, Dios!

163 Llegamos donde el Hermano Wright temprano en la mañana y, como de costumbre, una gran bienvenida. Y hablamos del vino. Y luego la pequeña Edith, la jovencita lisiada sentada allí, la cual amo, como todos lo hacemos aquí en el tabernáculo; no solo yo, sino este tabernáculo, como si fuera nuestra propia hermana. La familia Wright ha sido la familia más antigua, una de ellas, con los Slaughter aquí. Roy Slaughter y los demás, y los Wright, o la Sra. Spencer, están entre los más antiguos que han permanecido en el tabernáculo. Creo que los Wright han estado viniendo aquí por unos veinticinco o veintiséis años.

164 He orado y orado, por esa muchachita. He orado para ver que Dios la sane. Y he visto aflicciones aun mayores que las de ella, sanadas. Y he ayunado, y he orado, y he anhelado, y he buscado al Señor, con lágrimas, por la sanidad de esa niña. La pobrecita fue afligida cuando apenas era una bebé, tal vez parálisis infantil, que ha lisiado sus manitos y pies. Ella ha sufrido por muchos años. Y cuando oramos por ella la primera vez, dejó de sufrir. Esos años . . . hace veintiséis años. Cuando ella tiene dolor de estómago o dolor de muelas, tan pronto como oramos por ella, yo sé que el Señor se lo va a quitar. Pero esa aflicción . . .

165 Y la he visto sentada, aquí en el edificio, cuando otros lisiados se levantaban y salían caminando, y con aflicciones y demás. Y me pregunto: "¿Por qué no camina esa niña? Señor, aparece sobre ella. Que el Ángel de Luz le haga sombra a la niña, para poder decir: 'ASÍ DICE EL SEÑOR'". Si dependiera de mí, yo lo hablaría. Pero no depende de mí; depende de Él. Y yo estaba pendiente.

166 Y regresamos, ella quería un conejo. El Hermano Wood y yo salimos y matamos dos conejos, se los trajimos. Ella tenía la cena lista, la Sra. Wright y los demás.

Y durante ese tiempo . . .

167 La Hermana Hattie Mosier, acaba de perder a su esposo. Yo casé la pareja, hace algunos años. Ellos tienen dos hijos muy buenos. Y el Hermano Watt falleció. Su propio muchacho lo encontró debajo del tractor muerto, aplastado. Y el muchachito tuvo un colapso, y algo le sucedió. El Hermano Wood y yo fuimos allá una noche, y nos quedamos toda la noche, donde su madre y su tío se estaban quedando con él. Y el Señor le permitió estar bien, y él está sentado aquí presente en esta mañana. Su madre estaba preocupada por él. Esa edad adolescente, comenzando a salir con el mundo, a los quince años, o algo así. Su hermanito cumplía doce, trece años.

168 La Hermana Hattie Wright, todos Uds. saben, le decimos Wright, su apellido es Mosier, pero ella ha sido una persona leal, una anciana, amita de casa, vive en dos cuartos por allá bien adentro en las colinas. Allá afuera con una pala y un azadón,

esforzándose por sacar la cizaña de un sembradío de maíz, para mantener junta su pequeña familia. Ella ha trabajado fielmente.

169 Y cuando yo estaba sentado a la mesa, cenando, yo había estado explicando lo que era la fe. Dije: "Y la fe es así. Si yo viera una visión del Hermano Shelby sentado *así y así*, y a cada uno como estaban". Y la Hermana Hattie estaba sentada allá atrás, en otro cuarto. Ella no tenía mucho que decir; nunca lo hace.

170 Y entonces mientras hablábamos, yo decía: "Si el Señor me mostrara una visión de que va a suceder algo, entonces yo lo diría, lo podría decir. Eso es lo que eleva mi fe". Dije: "Cuando el Señor me muestra lo que va a suceder, entonces tengo confianza. Va a ser de esa manera".

171 Si Él me lo mostrara, dije: "Yo vendría directo aquí, si esa muchachita afligida estuviera sentada allí, y el Señor me mostrara que ella iba a ser sanada. Yo vendría directo aquí y me pararía atento, para ver si todo está exactamente como Él lo dijo. Y luego diría: 'ASÍ DICE EL SEÑOR. Edith, levántate y anda'". Dije: "Uds. verían esas piernitas enderezarse, esas manitas enderezarse. Y ella se levantaría de allí y caminaría, para la gloria de Dios" dije, "si sucediera de esa manera". Yo les había estado contando acerca de esta experiencia. Y dije: "¿Saben. . . ? Quiero preguntarles algo". El Hermano Banks Wood estaba sentado a mi lado, en la mesa. Y luego, estaba, pues la Hermana Hattie sentada por allá atrás. Y los muchachos estaban sentados aquí, y la Sra. Wright, y el Sr. Wright. Y Shelby estaba sentado atrás a mi izquierda.

172 Ahora escuchen. No se pierdan esto; para mostrarles la soberanía de Dios.

173 Y mientras hablábamos, yo dije: "Quiero preguntarles algo: ¿Qué puso esas ardillas allí? No había ardillas en el bosque. Las había buscado y buscado. Y yo—yo no soy el mejor cazador, pero he cazado desde que era un muchachito. Y yo había estado cazando de cerca, y—y ellas estaban en el lugar más ridículo, y de la manera más ridícula en que pudiera decirlo". Dije: "¿Qué las puso allí?".

174 Dije: "Me pregunto si es que mi ministerio está a punto de cambiar, que el Dios de Abraham está confirmando Su promesa, como lo hizo con Abraham cuando él estaba en la cima del monte, y para eso él necesitaba un sacrificio, en lugar de su hijo. Jehová-jireh hizo un milagro, y colocó un carnero, a cien millas por allá. Él estaba a tres días de viaje. Y cualquier persona puede caminar veinticinco millas por día. Entonces alzó sus ojos y vio el monte a lo lejos. Y luego fue a la montaña, y subió a la cima de la montaña. Mientras que un carnero por allá, una oveja, los animales salvajes lo hubieran matado. Y, además, arriba en la cima de la montaña donde no hay agua. ¿Cómo llegó ese carnero allá arriba? ¿Qué sucedió? Dios necesitaba un sacrificio, para probarle a Abraham

que Él era Jehová-jireh. El mismo Dios de la creación habló un carnero a existencia. Ahora, no fue una visión. Él mató el carnero, y sangre salió de ese animal. No fue una visión, era un carnero".

175 Yo dije: "Ese mismo Dios" aleluya, "ese Jehová-jireh, Él es tan Jehová-jireh hoy como lo fue en el monte con Abraham". "Él aún puede producir un animal, para Su gloria. Estas ardillas no eran una visión. Yo les disparé. Ellas sangraron. Las preparé y me las comí. No eran visiones, eran ardillas". Yo dije: "Ese mismo Jehová-jireh, tratando de hacerme llegar Su promesa, en mi torpeza mental, Él pudo hablar mi necesidad a existencia, igual como pudo hablar la necesidad de Abraham a existencia".

176 No había terminado de decir eso, y la Hermana Hattie, sentada allí ahora llorando, no había dicho una palabra, y ella dijo: "Eso no es nada más que la verdad".

177 Ella dijo lo correcto. Ella dijo lo mismo que Banks allá. Escuché la voz de ella, a medida que Aquello pasó por mis oídos, como subiendo por el bosque.

178 La Sra. Wright, sentada allá atrás con su niña, estaba tratando de entender lo que dijo Edith. Yo no alcancé a oír a la Sra. Wright.

179 Y esa súper Unción me invadió, dijo: "Dile a Hattie que ella ha hallado gracia ante los ojos de Dios". ¿Quién lo hubiera pensado? Dijo: "Dile que pida lo que quiera. Entonces tú háblalo, por medio de este don, a existencia; lo que ella pida, háblalo a existencia".

180 Miré a la Hermana Hattie. La primera vez que fue realizado en un ser humano. Yo dije: "Hermana Hattie, pida lo que quiera. Dios se lo va a dar".

181 ¿Qué les parece eso? ¿Pueden comprenderlo? Siete veces Él lo había confirmado, por medio de un animal. Siete es el número de plenitud de Dios. Y aquí está por primera vez en un ser humano. Y, Él, ¿qué escogió Él, algún gran aristócrata, un gran ministro de renombre? Una pobre viuda que apenas podía escribir su nombre. Dios sabe lo que hace.

Dijo: "Pide lo que quieras".

Hattie me dijo: "Hermano Branham, ¿qué quiere decir?".

182 Yo dije: "Pida cualquier cosa que su corazón desee, y aparecerá aquí mismo, para que Ud. sepa que el Señor Dios del Cielo responde, y Sus Escrituras son verdaderas".

183 Mi primera vez con el nuevo don; mi primera Unción. Apenas podía oírla a ella. Y ella miró alrededor. Habíamos estado hablando de su hermanita lisiada. Dije: "¡Oh!, sin duda" en mi corazón, "en unos minutos la pequeña Edith estará saltando para la gloria de Dios".

184 Hattie miró alrededor, por todo alrededor. Y ella dijo: "Hermano Bill, mi mayor deseo es por la salvación de mis dos hijos". ¡Qué. . . ! Pues, no podía haber algo más importante. Ella pudiera haber pedido diez mil dólares, los hubiera recibido. ¿Qué tal si hubiera sido algún millonario que hubiera pedido otro millón? Dios sabía lo que ella iba a pedir.

185 La Hermana Hattie, por lo menos con siete u ocho testigos parados allí. Todos Uds. que estaban presentes cuando sucedió aquello, levanten la mano. Todos en el edificio que estaban presentes, cuando sucedió: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete. Siete de ellos; ocho de ellos. Ocho de ellos estaban presentes cuando sucedió eso.

186 Dije: "Pida lo que Ud. quiera. Pues, Dios me ha concedido a mí, que le dé lo que Ud. quiera".

187 Ella dijo que sus muchachos estaban comenzando con la rebeldía adolescente. Y ella dijo: "La salvación de mis dos muchachos".

188 Yo dije: "Por la voluntad de Dios, por el Poder de Dios, le doy su deseo, en el Nombre de Jesucristo". Y sus dos hijos temblaron bajo el Poder de Dios. Y todo ese lugar se sacudió. Banks cayó encima de su plato. Shelby se agarró. Y el grito de Hattie fue tal que se podía oír por dos cuadras. Y esos dos muchachos, con lágrimas rodando por sus mejillas, recibieron exactamente lo que se pidió por ellos, en ese momento. ¡Oh!

189 La primera vez que se usó en un ser humano: "Pedid lo que queráis, y os será dado". Sus muchachos están sentados allí con ella esta mañana.

190 ¿Qué hubiera podido pedir ella? ¿Qué si ella hubiera pedido la sanidad de su hermanita? ¿Qué si ella hubiera pedido eso? La niña hubiera sido sanada, pero sus dos hijos perdidos. ¿Qué tal si. . . ?

191 Esa pobre viuda, quien acababa de decirme que intentó dar cincuenta dólares de ofrenda para esta iglesia, como ayuda para construir una nueva iglesia. Y el Hermano Roberson no lo aceptó, y solo le permitió dar veinte de allí. Y me dije a mí mismo, cuando ella estaba hablando: "Le devolveré los veinte".

192 Pero Dios me dijo, en mi corazón, pues, no por visión, en mi corazón: "Cuando Jesús estaba parado, viendo a una viuda dar tres centavos, habiendo allí miles de dólares, ¿qué hubieras hecho tú?".

193 Dije: "Bueno, si yo hubiera estado parado allí, hubiera dicho: 'No lo necesitamos, hermana. Tenemos suficiente dinero'". Pero Jesús no lo dijo. Él le permitió a ella que lo hiciera, porque Él sabía lo que vendría.

194 Con Su ayuda, siendo Dios mi juez solemne, Dios sabía lo que vendría para ella. Y metí la mano en el bolsillo para sacar la

billetera, para devolverle sus veinte dólares, y decir: "Hermana Hattie. . . ".

Pero Él dijo: "No lo hagas".

195 Y a los pocos minutos, cuando salió la pregunta acerca de Jehová-jireh, ella dijo: "Eso no es nada más que la verdad". Y vino del corazón de una pobre mujer viuda, sabiendo Dios que ella pediría lo más grande que se pudiera hacer. Mientras haya un Cielo, cuando las estrellas hayan desaparecido, cuando ya no haya luna, ni tierra, ni mar, esos muchachos vivirán por la Eternidad con el mismo Jehová-jireh Quien dio la promesa inmortal. Sus promesas no pueden fallar.

196 Espero ansioso esta nueva reunión aquí en San José. ¡Oh, si eso tan solo se abre allí! Ahora, cuando venga la Unción: "Pedid lo que tú quieras". Yo tengo perfecta seguridad que cuando Aquello venga, y lo que Dios proponga que se pida, será exactamente de esa manera. Tiene que ser así: "Porque si Ud. le dice a este monte".

197 ¿Ven?, no es Ud. el que habla; no es Ud., es Dios. Es Ud., tan—tan sometido a Dios.

198 Ahora observen a los profetas de antaño, ya terminamos. Los profetas de antaño, cuando vieron la Venida del Señor Jesús, ellos estaban tan en el Espíritu que hablaban como si fueran ellos mismos. Miren a David en los Salmos, el Salmo 22, clamando: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué Me has desamparado?". No David; era Cristo, ochocientos años después; "Todos mis huesos me miran. Ellos levantan sus labios hacia mí. Ellos menean la cabeza". Dicen: "A otros salvó, pero a Sí Mismo no puede salvarse". David, diciendo eso como si se tratara de él. Pero era el Espíritu de Dios en él; Cristo, hablando.

199 ¡Oh!, alabado sea Dios, entrando en Su Iglesia, en la plenitud de Su Poder, moviéndose entre Su pueblo, extendiendo Sus grandes alas de misericordia. ¡Que Él sea alabado!

200 No me queda tiempo para el sermón. Inclinemos nuestros rostros solo por un momento.

201 ¿Habrá uno aquí, esta mañana, o cuántos más de ellos están aquí, que saben que Ud. no está preparado en este momento para encontrarse con Dios? ¿Levantarían sus manos y dirían: "Ore por mí, Hermano Branham"? No podemos traerlos al altar, porque los altares están llenos. Dios lo bendiga, hermano; Ud., hermana; Ud., hermano; Ud., y Ud. allá atrás, por todos lados; Ud., jovencita; Ud., mi hermano; bien atrás en la parte de atrás, por todos lados. Dios ve sus manos.

202 Si Él puede traer un carnero a existencia cuando no hay carnero, si Él puede traer animales a existencia, si a Él le interesa una pequeña higuera que crece en la ladera de la colina, o un pececito muerto en el agua, ¡cuánto más conoce Él su deseo! Y

su . . . Seguro, Él lo sabe. Él sabe que Ud. lo necesita a Él. "Pedid, y recibiréis. Cuando oren, crean que reciben lo que piden". ¿Fue ese el Espíritu Santo que levantó su mano? Si lo fue, entonces la Unción está sobre *Ud.* Entonces ore, y créale a Dios, y recibirá lo que Ud. ha dicho.

203 Padre Celestial, a medida que este día se acerca al mediodía, y me he extendido aquí esta mañana, en esta historia sobre Tu gracia Divina, de acuerdo a Tu Palabra. Escrito está en las Escrituras, que Jesús nuestro Señor dijo: "El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él también las hará". Y sabemos que esas obras son la verdad. Tú pudiste discernir los pensamientos de la gente. Le dijiste a Pedro quién era él, cuál era su nombre, lo que era su padre. Tú le dijiste a Felipe cuando él trajo a Natanael, o le dijiste a Natanael mejor dicho, que Tú lo viste debajo del árbol antes de que él viniera. Le dijiste a la mujer junto al pozo cuántos maridos había tenido. ¡Oh, no hay nada escondido de Ti! Tú sabías todas las cosas. Y esas fueron Tus obras. Entonces, vemos lo que Tú le dijiste a esa higuera.

204 ¡Oh, Señor!, yo creo que la hora viene pronto, cuando los panes y los peces serán multiplicados. Pronto vendrá la marca de la bestia. Vendrá una confederación de iglesias. Y ellos pondrán un aviso: una iglesia sindicalizada, que, "Ningún hombre puede comprar o vender". Y a Tu iglesia, no les molestará, porque Tu Espíritu Santo los guiará y los alimentará, como hiciste con Israel en el desierto. Tú eres Dios. No permitas que se nos pase eso, Señor. Que permanezcamos, en fidelidad. Seamos fieles.

205 Ahora, no sé exactamente cuándo sucederá esto de nuevo, Señor. Quizás en esta mañana, de nuevo; quizás suceda de nuevo hoy en el tabernáculo. Confío que así será, Señor. Confío que Tú pondrás fe en los corazones de la gente, y sabrán que no he engañado o dicho algo errado. Lo dije tal como vino, como mejor pude, de corazón, Señor, cuidando mis palabras y pesándolas. Sabiendo que Tú me lo habías confirmado, como he dicho, siete veces. Y sabiendo, inmediatamente después de eso, en el primer ser humano con el que hablé, ella recibió el deseo de su corazón, en el momento en que habló.

206 Ahora, Señor, hay muchos deseos aquí en esta mañana. Tendrás que ungir a Tu siervo, Señor. ¡Si tan solo envías la Unción! Permíteme recibirla en esta mañana. Si alguien tiene necesidad, solo dímelo, Señor, cuando hablen o cuando sea, quienquiera que Tú desees. Y permite que se cumpla.

207 Ahora, sé entonces que lo que se diga, no seré yo, serás Tú, Señor, hablando. Me someto a Ti, y antes de abandonar este ministerio, el antiguo, de las visiones y demás, en este altar donde dediqué mi vida de nuevo, de predicar el Evangelio hasta señales y prodigios, me dedico de nuevo esta mañana a Ti, Señor, para el servicio. Es la primera vez que se ha dicho esto. Es la primera

vez, Señor, que Aquello se ha manifestado; aquí están sentados los testigos.

208 ¡Oh, Señor, Dios!, si hay algo para lo que Tú puedas usar este viejo cascaron mío, yo soy Tuyo, Señor. Tómame y moldéame y fórmame, y haz algo, Señor, que honre y Te glorifique a Ti. Extiende Aquello entre otros ministros. Envíalo a las cuatro esquinas del mundo. La hora es tarde. Jesús viene.

209 Bendice a Tu pueblo, reunido. Salva a los perdidos. Todos los que levantaron sus manos aquí esta mañana, sálvalos, Señor. Dales el Espíritu Santo. Que sus vidas sean dedicadas a Ti.

210 Esta pequeña iglesia, Señor, el pastor, y cada pastor aquí, cada evangelista, maestro, cada miembro de cualquier otra iglesia, ¡Oh, Dios!, como un cuerpo de personas nos entregamos a Ti. Tómanos y úsanos, Señor. Somos Tuyos, y esperamos venir a Ti algún día, en paz.

211 Ahora, si hay enfermos o afligidos, que sean sanados en esta mañana. Que Tu gracia y bendiciones Eternas descansen sobre ellos, al orar por ellos, imponiendo nuestras manos y orando. Que el Espíritu Santo venga y haga la obra que Él ha ordenado que se haga. Concédelo, Padre. Por medio de Jesucristo, pedimos esta bendición. Amén.

212 Les he dicho sinceramente la verdad. Así como Dios lo ha revelado y lo ha hecho, en honestidad, yo les he dicho la verdad. Y ahora fervorosamente estoy buscando y anhelando sus oraciones. Soy consciente de que un hombre de mi edad, de cincuenta años . . .

213 La otra mañana le dije a la esposa: "Ya tengo cincuenta, cariño. Si voy a hacer algo por el Señor, tengo que darme prisa".

214 Ella dijo: "Bill, Dios entrenó a Moisés ochenta años". Y dijo: "Él te puede entrenar por otros cincuenta años, para tener un día de servicio de ti. Él tiene un propósito para ti, así que quédate quieto". Pensé en la gran sabiduría de eso: "Quédate quieto".

215 Dios mueve cada mano de acuerdo a Su gran plan. Solo quédense quietos. No traten de, sobre . . . de querer empujar. Uno se Le adelanta a Él. Es mucho mejor tratar de seguir que guiar, porque Él es el líder.

216 Ahora, para mi pequeña iglesia aquí, mi pequeño rebaño que ha sido tan fiel y ha orado por mí, allá por todo el mundo: Yo creo que viene otro sacudón mundial. Estas cosas que les he dicho son la verdad. En el Día del Juicio, estaré frente a Uds. allá con la misma historia, tan cierto como estoy parado aquí.

217 Ahora, estoy seguro que todos Uds. pueden ver lo que es. Es la venida de una Unción más grande y más profunda del Espíritu Santo. ¡Cómo entrar en Ella, no lo sé! Lo único que sé, es que tiene que ser Dios que lo introduzca a uno en Ella. Así que, Uds. solo vivan lo más dulce, humildes, y cerca de Dios que puedan.

No duden de Él. Solo crean que todo está obrando para bien, para Uds., y todo resultará bien. ¿Ven?

218 Solo recuerde, Ud. es una oveja. Él es la Paloma. Y la paloma guía al cordero. Siendo que . . . Y el cordero y la paloma tienen la misma naturaleza. La paloma es la más mansa de todas las aves del cielo. Un cordero es la más mansa de todas las bestias de la tierra. Así que, ¿ven?, sus espíritus coinciden el uno con el otro. Ahora, la paloma no podía venir sobre un lobo. ¿Ven? No se quedaría allí. El lobo es un asesino. El cordero es manso.

219 Así que, ¿ven Uds.?, es el Cordero y la Paloma, y uno guiando al otro. ¿Y ven Uds. a dónde guio la Paloma al Cordero? Directo al Calvario, para la crucifixión; "Y Él no abrió Su boca". Cuando Le escupían, Él no les escupió de vuelta; cuando ellos Lo abofetearon, Él no devolvió bofetadas. Él simplemente siguió adelante, sabiendo que Él estaba, para la gloria de Dios, Él estaba haciendo la voluntad de Dios.

220 Hermana Hattie, somos casi de la misma edad. El Hermano George Wright allí, su papá, y sus hijos, la madre, Shelby.

221 Quiero decir esto. Supongo que Uds. se preguntan por qué me levanté y salí de la casa tan rápido como lo hice. Yo nunca . . . He estado donde treinta mil paganos fueron salvos a la vez, Sudáfrica, viniendo a Cristo. Pensé que esa era la Unción más grande que jamás había sentido. Pero nunca, de ninguna manera, se compara con eso allá donde George Wright, el otro día. Yo nunca había sentido Algo así. Todo el cuarto parecía ser una—una Luz de la Gloria de Dios.

222 Ahora, la Hermana Hattie es una mujercita muy tranquila y piadosa, no levanta la voz por nada. Pero Uds. pudieran haberla oído gritar a una cuadra de la ciudad, cuando el Espíritu Santo estremeció el lugar. Todos, todos allí Lo sintieron. Fue maravilloso. Quizás vivamos mucho tiempo pero, Hermana Hattie, mientras haya memoria en nuestra mente, recordaremos eso, y a la Hermana Wright.

223 Ahora, para que la gente sepa que lo que he dicho es exactamente la verdad, ¿levantaría Ud. la mano, Hermana Hattie, para que, Hermana Wright y todos Uds. que estaban allí, que estuvieron allí?, solo para que Uds. puedan ver. ¿Ven? Allí están.

224 Aquí, póngase de pie, Hermana Hattie. Allí está la mujercita viuda en la que sucedió el milagro, la primera. Pasando por alto a todos los pueblos del mundo, que esa cosa le sucediera primero a esa pobre viuda humilde en una ladera por allá, tratando de cultivar una cosecha de maíz en un terreno allá lleno de cangrejo de río, como sustento para sus hijos. Ella fue la que Dios honró, por primera vez desde los días del . . . de Jesucristo, y dijo: "Pedid lo que queráis".

225 Dije: "Yo reto a cualquiera, en el Nombre del Señor. Cuando ese Espíritu impacta y dice eso, no me importa lo que Ud. pida, le será concedido".

226 ¿Saben Uds. por qué los plutócratas no lo recibieron, o la gente importante así? Es porque Dios sabía que ellos pedirían cosas nada provechosas para ellos.

227 Él se lo da a personas que Él sabe que pedirán lo correcto. Y qué más podía esa mujer. . . ¿Qué más? Solo díganme cualquier cosa que ella pudiera pedir más importante que eso. Su madre y su padre son salvos; su hermanita es salva. Toda la familia salva, excepto los dos muchachos, en ese momento. Ellos no eran salvos.

228 Ellos son gente pobre. Shelby me dijo que su ingreso constante, por una buena cosecha, le dejaba seiscientos dólares al año. Trabajando hasta que el muchacho tiene casi mi edad, y está todo enfermo, por todo. Y trabajando, cuidando a su papá y a su madre, y ellos son ancianos, y esforzándose por cuidar de su hermanita afligida. Pero él es salvo. El Hermano Wright, todos ellos, salvos.

229 Pero esos dos no eran salvos. Y Hattie pidió la salvación de sus hijos, mientras haya una Eternidad. Ella pudo haber pedido diez mil dólares, y recibirlos. Ella pudo haber pedido lo que quisiera. Pero Dios sabe lo que Ud. va a pedir, antes de que Él ponga la Unción. Así es.

230 Hermana Hattie, ¿es cierto que yo dije: "Pida lo que quiera; cualquier cosa que su corazón desee, pídalo, Hattie"? ¿Es así, Hermana Hattie? ¿Ven? ¿Ven? "Pida lo que quiera, no importa lo que sea. Pídalo. Dios me ha dicho: 'Solo di lo que ella ha pedido, y ella lo recibirá'". Yo dije: "Pídalo ahora, lo que Ud. desee". Y ella lo hizo.

231 ¡Oh, hermano, hermana!, ¿se dan cuenta del día en que estamos viviendo? El tiempo más glorioso, cuando el Dios del Cielo pondrá entre los seres humanos: "Pedid lo que queráis, y Él os lo dará". ¡Ah! Es—es demasiado profundo para mi mente; eso lo sé. Pero confío que en mi corazón podré retener lo que más pueda de Aquello. Eso, simplemente es. . . Me he sustentado de Eso. He prosperado en Eso. Voy hacia el oeste por Eso. Estoy comenzando reuniones por Eso. Me estoy sustentando de Eso. Las Palabras de Dios son veraces.

232 Ahora, hasta donde yo sé, eso es lo último que debe suceder. Yo no sé de otra cosa, que pudiera ser, de concederle a seres humanos: "Pidan cualquier cosa que deseen, no importa lo que sea. Solo pidan, y les será dado".

233 Y ¿pueden Uds. ver la sabiduría? ¿Cuántos creen que esa mujer pidió lo más importante que se pudiera pedir? Déjenme verlos. ¿Se pueden imaginar? Una—una mujer con una hermana afligida, pudo haber pedido su sanidad. Una mujer que es pobre, y su madre y su padre, pobres, y todos ellos pobres, podría haber

pedido dinero y recibirlo. Ella podría haber pedido que se le añadieran años a su vida, y lo habría recibido. Pero ella pidió lo más importante que se podía pedir, la salvación de su familia inconversa, y la recibió. Amén. Eso es lo principal. Lo recibió, por el mismo Dios que dio la promesa. Él es Dios. ¡Oh, cuánto Le amo!

234 Ahora, vamos a . . . ¿Hay algún enfermo aquí por quién orar? Levante la mano. Una mujer llamó hace unas noches. Hay tres de ellos, creo, de California o algo así, me dijeron. Que dijeron: "Hemos venido dos o tres veces, Ud. reparte tarjetas de oración, y no se han llamado nuestros números". Le hice una promesa, si ella se quedaba, que oraría por los enfermos esta mañana.

235 ¿Cuántos han estado aquí cuando hemos tenido los discernimientos y cosas? ¡Oh, todos Uds., supongo, todos aquí! ¿Ven? Sabemos que eso es verdad. Estamos avanzando más allá de eso ahora. ¡Oh, alabado sea Dios! Estamos avanzando más allá de eso ahora. Tal vez suceda . . . No sé lo que Dios hará esta mañana.

236 Pero Uds. que están enfermos y afligidos, les voy a pedir solo que vengan, unos cuantos a la vez. Que estos *aquí* de este lado, pasen, para que podamos orar por los de este lado primero. Tal vez pueda hacerlo así. Venga aquí mismo, hermana. Solo haga fila aquí. Porque no tenemos . . . Tienen que enviarlos de nuevo por el mismo pasillo, porque tienen que regresar al mismo lugar.

237 Me di cuenta por la manera en que esta persona hablaba esta mañana, que él cree en sanidad Divina, lo sé, y cree en el Poder de Dios. ¿Habrá otro ministro aquí esta mañana, que sea un—un ministro que crea que Dios sana a los enfermos? Si lo hay, que venga aquí arriba, todos. Vengan aquí todos Uds. y párense con nosotros mientras oramos por estos, estos enfermos y afligidos, cualquiera de Uds. hermanos que creen que Dios sana a los enfermos, Dios lo bendiga, señor, pase adelante, queremos que vengan aquí mismo con nosotros.

238 Ahora, no sabemos lo que el Espíritu Santo pueda hacer. El Espíritu Santo puede en este momento obrar igual como lo hizo allá con la Hermana Wright el otro día. Confío que Él lo hará, no lo sé. ¿Entienden? ¿Cuántos saben . . . ? Bueno, no quedan muchos de Uds. aquí, de cuando comenzaron las visiones. Yo no sé a qué hora vendrán, qué harán. Todo está en la voluntad de Dios y tiene que ser controlado por Dios. ¿Cuántos saben eso? Dios no podría darles a los hombres cosas que controlar, ellos mismos. Si pudieran, entonces, ¿ven Uds.?, no sería Dios. No sería Dios. Sería . . . Quiero que piensen aquí amigos, en este pequeño lugar humilde, pero cómo el Señor absolutamente, Hermano Mike, más allá de cualquier sombra de duda, nos ha bendecido y obró e hizo exactamente lo que Él prometió que haría.

239 ¿Cuántos han oído hablar de la percepción extrasensorial? Muchos de Uds. Es—no es más que mitología, espiritismo. Pero, saben, ellos no pueden . . . Esas cosas no duran. No permanecen. Nunca podrán conseguir algo en lo material. Se sientan allí y tienen . . . Dicen: "Hay un espíritu. Hay un espíritu". Y tratarán de tomarle una fotografía, o algo. No pueden hacerlo. ¿Ven? Es que no está allí. Es algo psíquico, mental. ¿Ven?

Pero lo que Dios hace es perfecto.

240 Cuando Moisés arrojó su vara, el mago también arrojó su vara. Ambas se convirtieron en serpientes. ¿Correcto? Pero ¿qué pasó con la vara de Janes y Jambres? La vara de Moisés se la tragó. Y cuando Moisés levantó su vara, aún era una vara. Pero ¿dónde quedaron sus varas? Dentro de la vara de Moisés. ¿Ven? No se podía ver. Cuando Dios hace algo, Él lo hace real.

241 Ahora, me dicen: "El Espíritu Santo, Uds. saben" dicen ellos, "esa gente solo está emocionada; es algo mental. Esas visiones y cosas, solo es telepatía mental".

242 Bueno, cuando George J. Lacy examinó esa fotografía allá, cuando ese Ángel del Señor, muchos de Uds. parados aquí Lo vieron en el río y muchas veces, él dijo: "Hermano Branham, el ojo mecánico de esta cámara no capta psicología". Dijo: "La Luz estaba allí. Allí está". Permanece. Es verdad. Y, ¿lo ven?, es el mismo Ángel de Dios. Ahora observen Eso. La naturaleza de Aquello Lo prueba.

243 Cuando Él estuvo aquí en la tierra, moró en el Señor Jesucristo, Quien era la manifestación de Dios. Y ahora, Jesús dijo: "Un poco y el mundo no Me verá más; pero vosotros Me veréis; porque Yo estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo. Y las cosas que vosotros hacéis, que Yo hago, también las haréis".

244 Ahora obsérvenlo, cuando Aquello viene. Un hombre puede decir cualquier cosa, pero cuando Dios lo respalda, eso lo confirma. Ahora, observen la naturaleza de ese Ángel. Cuando Él logra que la persona se someta tanto a Él, Él hace lo mismo que hizo Jesús cuando estuvo aquí en la tierra; porque, somos hijos e hijas de Dios, si hemos nacido de Su Espíritu. ¿Ven? Y no es una cosa mítica; tiene evidencia para probarlo. Muestra que es correcto. Así que nuestra salvación es absolutamente perfecta.

245 El Dios del Cielo, Quien hizo que todos los profetas hablaran de la Venida del Señor Jesús, y Jesús, cuando vino, Él cumplió toda profecía, muchas se cumplieron en la cruz: "herido por nuestras rebeliones", y lo que dijo David: "Dios mío, ¿me has desamparado?". Pero cuando Dios envía un profeta, un profeta habla, Dios lo vindica, si es Dios. En eso fue que Él dijo cómo conocerlos. "Si hablaron, y se cumplió lo que dijeron, entonces créanles, porque Yo estoy con ellos; si no es así, entonces ellos—

ellos no lo son. Son falsos profetas". Él dijo: "Pues, que los marcáramos, y viéramos si se cumplen".

246 Ahora miren. Si... Dios, Quien habló por medio del santo profeta, habló de la venida del Mesías, para la gloria y honra de Dios.

247 Si yo supiera quién va a ser el presidente el próximo otoño y lo dijera, eso sería profecía. Así es. Pero Dios no profetiza de esa manera, solo para, ¡oh, solo para juguetear! Dios hace algo para glorificarlo a Él. ¿Ven?

Pero cuando vino el Mesías, y cuando el Mesías se fue...

248 Quiero preguntarles a todos Uds. metodistas, bautistas, presbiterianos, católicos, luteranos, pentecostales, nazarenos, Peregrinos de Santidad, a todos Uds., quiero preguntarles algo: ¿No creen Uds. que ese Rey de los profetas, Jesús, hubiera sabido cómo establecer Su Propia Iglesia? Si todos los profetas hablaron de Él, y señalaron hacia Él, ¿qué clase de Iglesia estableció Él? Cuando se fue, Él dijo... Cuando estuvo aquí en la tierra, Él le dijo a Pedro: "Sobre la revelación de la Palabra de Dios", Él dijo: "Sobre esta roca edificaré Mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra Ella". ¿Verdad que sí? Muy bien. Cuando Él...

249 Antes de irse, en Marcos 16, Él dijo: "Estas señales seguirán a los que creen". ¿Lo dijo Él? "En Mi Nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán en las manos serpientes, beberán cosas mortíferas". Él también dijo: "Las obras que Yo hago vosotros también las haréis". ¿Es así? Esas son las señales que han de seguir a Su Iglesia. No es una denominación. Es un diseño organizado ordenado por Dios, una Iglesia llena del Espíritu Santo, nacida del Cielo que sale de todas las denominaciones, un grupo de verdaderos creyentes.

250 Estos ministros parados aquí solo me acompañan; somos hombres. Él es Dios, pero nosotros estamos aquí para representarlo a Él. Estamos aquí para decirles que nosotros... Dios nos ha enviado para hacer esta obra, poner las manos sobre los enfermos; "Estas señales los seguirán". Esas señales, todas las señales de las que Él habló, seguirán al creyente. Aquí están, siguiendo. Ellas siguen.

251 Y Dios no hace acepción de personas. Lo que Él hizo por Hattie, Él lo hará por Ud. Lo que Él hizo por el ciego, Él lo hará por Ud., ciego. Lo que Él hace por el sordo, Él lo hará por Ud. Cualquier cosa que Él haya hecho por alguien, Él lo hará por Ud., si Ud. solo cree. ¿Es así?

Ahora, Hermano Teddy, quiero que toque *Solo creed*.

252 Y mientras estas personas pasan por la línea, y llegaremos al otro lado. Vamos a pasar, todos nosotros poniendo las manos sobre Uds., orando por Uds., para que sus enfermedades sean

curadas. Y pueden serlo. Así será. Y no sé lo que Dios vaya a hacer. Solo estoy parado aquí ahora mismo, sin saber qué hacer. Solo voy a orar por los enfermos como le prometí a alguien que lo haría. Solo orar por el . . .

253 El domingo pasado, recuerden, les dije. El domingo pasado fueron las—las revelaciones y demás. Este domingo yo iba a orar por los enfermos.

Oremos ahora.

254 Señor, nos paramos aquí como Tus siervos. Nos paramos delante de Tu pueblo. Estamos aquí; no sabemos lo que harás. Pudieras hablar en lengua; pudieras interpretar. Pudieras dar una visión; pudieras hacer que yo tome la mano de alguien, para una revelación. Pudieras hablar y dar la autoridad de: "Di lo que quieras". No sé lo que harás, Señor. Y quizás quieras que pongamos las manos sobre los enfermos. No sabemos qué sea; solo queremos complacerte a Ti, Señor. Estamos parados aquí como Tus siervos. Y este es Tu pueblo, y estamos tratando de ayudarlos conforme lo que dice Tu Palabra; tratamos de seguir Tu instrucción. Y Te pido, Señor, que Tú nos des lo que necesitamos para ministrar al pueblo, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

255 Quiero que todo el resto de Uds. tengan sus rostros inclinados y oren. Mientras que el Hermano Wood, si Ud. . . .

256 Y, hermanos ministros, creo que nos vamos a parar acá arriba. ¿Cuántos hay? ¿Cuatro por aquí? Muy bien. Dos a cada lado allí, y yo me pararé a la cabeza de la línea, aquí mismo. ¿Ven? Solo por un momento. Ahora, a la vuelta, venga aquí, apreciado hermano. Ahora, eso es, párense allí ahora y, a medida que pasan. Toda la congregación . . . Ahora, si Uds. niños retroceden un poco, para que ellos puedan pasar.

257 Ahora, mientras todos oramos, vayan directamente a sus—sus asientos entonces. En unos minutos, llamaré al otro lado.

258 Ahora, cada uno de Uds., no solo ministros, sino que todos Uds. deberían orar por estas personas. Ud. no sabe lo que Dios pudiera hacer por Ud. mientras Ud. ora por alguien más. ¿Qué pasaría si Ud. dijera la cosa correcta? ¿Y si . . .? Aquí hay una mujer, parada aquí, que está tan enferma que tienen que sostenerla. ¿Qué pasaría si su oración fuera la correcta, así como Banks dijo lo correcto, como Hattie dijo lo correcto? ¿Y si Ud. dijera lo correcto en su oración, para hacer que Dios baje y haga algo? ¿Ven?, esto no es solo una persona; esta es la Iglesia del Dios viviente, todos. ¿Ven? Ahora, todos estén en oración.

259 Ahora, ¿será esto? Hermano Banks, Ud. solo haga pasar la gente. Alguien párese *aquí*, por favor. ¿Dónde hay uno de los ujieres? Hermano Byrd, entonces ayúdelos Ud. a pasar. Hermano Banks, venga aquí, entonces, por favor, aquí.

Oremos.

Señor Jesús . . . [Cinta en blanco.—Ed.] . . .?. . .

260 Sí, sigan trayéndolos ahora. ¡Que sean sanados, mientras ponemos las manos sobre ellos! . . .?. . .

Adelante ahora. ¡Cada uno de Uds., oren ahora! . . .?. . .

261 En el Nombre de Jesucristo . . .?. . . En el Nombre de Jesucristo, ponemos manos . . .?. . .

Estamos tan contentos de . . .?. . . [Cinta en blanco.—Ed.] . . .?. . .

262 Sana a los enfermos y afligidos, en diferentes lugares. Y que sean bendecidos, Padre, para la honra y gloria de Dios, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

263 (Ahora asegúrese . . .?. . . Entonces Ud. estaría listo en ese momento, ¿verdad?) Muy bien. Si . . .

264 El Señor lo bendiga, hermano. [El hermano dice: "El Señor le bendiga. Soy de Sweet Home, Oregón, Hermano Branham".—Ed.] Bueno, de Oregón. ["Y los veremos en . . .".] San José. ["San José. Vamos para allá".] Bueno, maravilloso. Dios le bendiga. Espero—espero que sea una de las mejores reuniones. ["Sabemos que así será. Si Dios está allí, tiene que serlo".] Gracias—gracias—gracias, mi hermano. El Señor lo bendiga.

265 ¿No es esto como el Cielo? Cuando Uds. piensan en predicar el Evangelio, y almas que levantan sus manos a Cristo, enfermos y afligidos que pasan por la línea, servicios bautismales, compañerismo, hermandad, sencillamente—sencillamente es un pedacito del Cielo bajando a la tierra. Saben, nosotros . . . Puedo sentir como dijo el apóstol en esa ocasión: "Bueno es que estemos aquí". Si pudiéramos . . . Solo necesitamos un Tabernáculo. Pero, nos encanta estar aquí para el servicio de Dios.

266 Ahora, cada una de Uds. personas que pasaron por la línea esta mañana, por las que se oró, solo recuerden que, el mismo Dios que concedió todas estas cosas que Uds. han oído que se han hecho alrededor del país, y son verdad, absolutamente la verdad. Y todos estos ministros aquí y lo que se ha hecho en su ministerio, lo que se ha hecho en el ministerio que el Señor me ha dado, nosotros nos hemos parado aquí con sinceridad, de todo corazón, orando, imponiéndoles las manos, exactamente lo que Jesús dijo: "Estas señales seguirán a los que creen. Si ponen las manos sobre los enfermos, ellos sanarán". Ahora, tiene que . . . Solo hay una cosa que puede evitar que suceda, y es que Ud. no lo crea.

267 Jesús dijo: "Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, Yo os haré descansar. El que quiera venir, que venga". Ahora, solo hay una manera de que Ud. lo pierda; la Palabra de Dios es veraz. Una manera en que Ud. puede perdérselo: es al no venir. ¿Verdad que sí? Es la manera en que Ud. puede perdérselo.

268 Dios dijo: "Estas señales seguirán a los que creen. Si ponen las manos sobre los enfermos, ellos sanarán". Solo hay una manera de que a Ud. se le pase por alto, y es descreyéndolo. Si Ud. cree la Palabra de Dios, Dios cumplirá Su Palabra. ¿Ven?, para . . . Eso sería . . .

269 Eso es lo primero, lo inicial. Esa es la manera de orar por los enfermos. Pasarlos, imponerles las manos, ungirlos, o con lo que sea que Dios haya dicho, la manera. Pero, además de todo eso, para Dios darles a conocer a Uds. que está en medio de Su pueblo, Él muestra señales y prodigios. Y, ¿ven?, son las maravillas y los milagros del Dios viviente, al hacer las cosas que Él hace. Ahora, Él es maravilloso. ¿No lo creen Uds.?

270 Ahora los hermanos se están preparando allí adentro, para el—el servicio bautismal. Y solo será en breve. Y ahora, aquellos que van a ser bautizados, las mujeres van al cuarto. ¿Correcto, las mujeres *allá*? Las mujeres por *acá*, y los hombres de *este* lado.

271 Mientras nos preparamos para el servicio bautismal, Quiero leer una Escritura, en los próximos minutos. Y estaremos . . .

272 Sé que sus piernas deben estarles doliendo, por estar de pie. Y si pueden estar de pie por unos momentos más, verán una hermosa escena cuando vean la—la inmersión de estas personas.

273 Ahora quiero leer algunas Escrituras que se encuentran en el Libro de los Hechos, el capítulo 2, mientras se preparan para el bautismo. Yo creo que solo hay como dos o tres para ser bautizados; no tomará sino un momento. Y quiero que escuchen atentamente ahora. Voy a comenzar a leer de Hechos 2, el versículo 28, comenzando la lectura.

> *Me hiciste conocer* el camino *de la vida —los caminos de la vida;* (está en plural); *Me llenarás de gozo* y *con* tus semblantes.
>
> *Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.*
>
> *Pero siendo profeta, . . .*

274 ¿Cuántos sabían que David era un profeta? Seguro. Él era un salmista y un profeta.

> *Pero siendo profeta, y* el saber *que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto* al fruto de sus entrañas, *de la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,*
>
> *viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.*
>
> *A este Jesús resucitó Dios, de lo* que *todos nosotros somos testigos.*

275 ¿No suena eso como a algo presente? Nosotros somos testigos de estas cosas. Yo puedo decir en esta mañana: "Hattie, los demás, nosotros somos testigos de estas cosas".

Así que, exaltado a *la diestra de Dios,. . . habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.*

Porque David no subió al cielo*; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra,*

276 ¿Recuerdan el domingo pasado como hablamos de los profetas, todos esos grandes hombres, cómo tuvieron que morir? ¡Pero vino Uno, la Simiente real!

. . . Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Sepa, pues, ciertamente *toda la casa de Israel, que a este* mismo *Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.*

Al oír esto, (que Jesús era tanto Señor como Cristo), *al oír esto,* sus corazones *se compungieron, y dijeron a Pedro y . . . a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?*

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de pecado; *y recibiréis el don del Espíritu Santo.*

Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para aquellos *que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.*

Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

Y, *los que* con alegría *recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.*

Y perseveraban firmes *en la doctrina de los apóstoles,* y *en la comunión unos con otros,* y . . . *partimiento del pan* con *oraciones.*

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

Y, *Todos los que habían creído estaban* reunidos *juntos, y tenían en común todas las cosas;*

. . . vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

Y continuaban *perseverando unánimes cada día en el templo, . . .partiendo el pan* de casa en casa, *comían juntos con alegría y sencillez de corazón,*

alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

277 Ahora mientras vienen al agua . . . Avísenme cuando llegue, vaya al agua.

278 Para darles a conocer que la gracia soberana reina con Dios, quiero regresar. No puedo dejar de expresar algo más. ¿Sabían Uds. que esos dos muchachos, los hijos de esa mujer que fueron salvos, Dios sabía eso antes de la fundación del mundo? Y sus nombres en realidad fueron puestos en el Libro de la Vida del Cordero, antes de la fundación del mundo. La Biblia lo dice. Y solo tenía que llegar hasta este minuto.

279 ¿Sabían Uds. que Dios sabía que estaríamos parados aquí, diez millones de años antes de que se fundara el mundo? Saben que Él sabía que estaríamos parados aquí, esta mañana. La infinidad de Dios conocía cada mosca, cada jején, cada vez que pestañearían, y cuánto sebo producirían. Antes de que el mundo fuera formado, Dios lo sabía.

280 Ahora, Ud. dice: "Bueno, si Él lo sabe, entonces ¿por qué está Ud. predicando?".

281 Ese es Dios, parte del programa de Dios. La predicación es Su programa. Cuando Él miró a los apóstoles . . . Él miró a la cosecha. Él dijo: "La mies está madura, más los obreros pocos. Rogad al Señor de la mies, que envíe obreros a Su mies". ¿Cuántos recuerdan eso? Bueno, ¿por qué tendrían que orar al Señor de la cosecha, para enviar obreros a Su cosecha, si el Señor de la cosecha estaba parado allí, sabiendo que se realizaría? ¿Por qué? Dios lo ha preparado de tal manera, que Su . . . Ahora escuchen esto. Dios lo ha preparado de tal manera, que Su programa no puede moverse sin Ud. y yo. Y mientras no estemos haciendo lo que Dios nos guía a hacer, estamos paralizando Su programa. Pero cuando la Iglesia se mueve por la unción del Espíritu Santo, entonces estamos en la voluntad de Dios, llevando a cabo Su programa. ¡Oh! Tan pronto como regrese de California, el Señor mediante . . .

282 Lo que el Tabernáculo Branham necesita es un avivamiento. Amén. Necesitan un avivamiento y la llenura del Espíritu Santo. Ahora, esa es la gran necesidad del tabernáculo. Algunas de las personas más finas del mundo vienen aquí, pero lo que necesitamos es el bautismo del Espíritu Santo. Puedo sentirlo, lo sé. Y tan pronto como regresemos, si el Señor quiere, vamos a tener un avivamiento precisamente con ese fin, donde los miembros de este tabernáculo, donde la gente en busca del Espíritu Santo, pueda entrar, recibir instrucción y todo lo demás.

Reuniones de oración aquí para recibir el Espíritu Santo, para que la iglesia pueda regresar a la voluntad de Dios, y avanzar con el programa de Dios, a medida que avanza.

El Señor los bendiga. Yo creo que ya están listos en el baptisterio.

283 Ud. hágase cargo de esto, y luego yo entraré allí y oraré con ellos . . . ? . . .

59-1115 Mi Nuevo Ministerio
Tabernáculo Branham
Jeffersonville, Indiana EUA

SPANISH

©2024 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org